

DOI: <https://doi.org/10.15517/rce.v41i2.51010>

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN COSTA RICA

ANALYSIS OF THE STRUCTURE AND EVOLUTION OF POVERTY IN COSTA RICA

Jorge A. Rodríguez Soto¹

Recibido: 01/09/2022

Aprobado: 18/04/2023

RESUMEN

En Costa Rica la pobreza suele calificarse de estructural, debido a ello, el objetivo de esta investigación es indagar en la estructura de la pobreza y su evolución en el país. Para esto, se recorren las principales concepciones del desarrollo, sus definiciones de pobreza y los indicadores asociados a dichas definiciones. Con esta base, se realiza un estudio de la pobreza en Costa Rica entre 2010-2021, mediante líneas de pobreza e índice de pobreza multidimensional [IPM] (por dimensión e indicador) para cada región de planificación. Se encontró que las asimetrías regionales parecen ser cuantitativas, no cualitativas y las estructuras de privación son similares en las regiones. También, se identifican tres grupos de comportamiento según IPM: la región Central en mejores condiciones, un grupo intermedio y las regiones huetares en peor estado. Seguido, se analizan los datos cantonales para dar una visión coyuntural y corroborar las tendencias. Finalmente, se señala un camino en la atención de la pobreza y elaboración de política pública.

PALABRAS CLAVE: EXCLUSIÓN SOCIAL, CONDICIONES DE VIDA, ESTRATEGIA DE DESARROLLO, NECESIDADES BÁSICAS, CONDICIONES ECONÓMICAS, BIENESTAR SOCIAL, ECONOMÍA, POLÍTICA DE DESARROLLO.

CLASIFICACIÓN JEL: I32; O10; O15; O54.

ABSTRACT

In Costa Rica, poverty is typically characterized as structural. This paper investigates the structure and evolution of poverty from 2010 to 2021. The analysis begins by reviewing main conceptions of development, their specific definitions of poverty, and the indicators linked to those definitions. Using poverty lines and the multidimensional poverty index (MPI) as tools, the research evaluates poverty by dimension, indicator, and region. The findings indicate that

1 Investigador independiente; San José, Costa Rica; jorgeandresrodriguezso@gmail.com

regional disparities in poverty appear more quantitative than qualitative, suggesting similar deprivation structures across areas. Regions are classified into three distinct MPI patterns: the Central region with superior conditions, an intermediate group, and the Huetar regions with more challenging conditions. An additional study of cantonal data offers a short-term perspective, further validating these identified trends. The research concludes by suggesting recommendations for the elaboration of public policies to address poverty effectively.

KEYWORDS: SOCIAL EXCLUSION, LIVING CONDITIONS, DEVELOPMENT STRATEGIES, BASIC NEEDS, ECONOMIC CONDITIONS, SOCIAL WELFARE, ECONOMICS, DEVELOPMENT POLICY.

JEL CLASSIFICATION: I32; O10; O15; O54.

I. INTRODUCCIÓN

En estudios socioeconómicos la definición de desarrollo es complicada, debido a la pluralidad que abarca el concepto. Además, la naturaleza intrínsecamente teórico-práctica de la economía (Cuadrado Roura, 2001) exige ideas sobre el desarrollo, más posibilidades de computar y medir (Rodríguez Soto, 2022). El trabajo en desarrollo debe reflejar profundidad teórica, definiendo que es “lo deseado”, conveniente, cuál es la meta o el bienestar (Sen, 1999), pero, también, respondiendo a las demandas de operacionalización, i.e. las posibilidades de generar métricas que orienten decisiones políticas (Alkire, 2015; Stiglitz et al., 2009). Esto porque el desarrollo es más que una curiosidad científica, es un objetivo. Aunque el discurso teórico y político le han mitificado (Hinkelammert, 1970, 1984), hablar de desarrollo es hablar de vidas humanas y sus especificidades (Dussel, 2009).

Siguiendo que, en el razonamiento propuesto por las corrientes de la liberación (teología, ética, sociología, pedagogía, etc.), el propósito de la sociedad humana es la vida humana (Dussel, 2009), esto implica que el criterio u horizonte ético de última instancia para la toma de decisiones es la vida (Duque & Gutiérrez, 2001). Pero no cualquier tipo de vida, se trata de la vida específicamente humana con sus particularidades (Dussel, 2009). Esta corriente piensa al ser humano en su complejidad, como ser total: individual, social y físico-corpóreo (Campos Santelices, 2012; Fichter, 1972). El llamado es relevante al observar las disparidades de la sociedad y economía actualmente. Sen (1999), iniciando su libro *Development as freedom*, al respecto, clama: “aunque la prosperidad es como en ningún otro tiempo hay personas padeciendo enormes privaciones”.

El horizonte último del criterio de vida y muerte (Duque, & Gutiérrez, 2001; Dussel, 2009) hace imperativo el llamado a atender las necesidades de quienes conviven con la privación. Para solucionar las problemáticas que enfrenta la sociedad adecuadamente, se deben cumplir ciertos requisitos. El primero es encontrar métricas que den una perspectiva del problema tan amplia como sea posible (Alkire, 2015; Stiglitz et al., 2009). Pero la amplitud por sí sola no es buena, la selección debe atender al espacio que se desea medir y las variables en las que se quiere incidir, considerando un equilibrio entre representatividad y operacionalización (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022). El segundo requerimiento es analizar estas métricas para determinar las dinámicas del fenómeno enfrentado. Esto significa reconocer el problema y especificarlo de manera que se pueda actuar sobre él y sus tendencias.

En Costa Rica, la pobreza y desigualdad son problemas recurrentes, con autores y estudios que lo han identificado desde diversas ópticas y momentos. Por mencionar algunos, se encuentran las investigaciones elaboradas en el marco de la construcción de indicadores o metodologías de evaluación específicas (Artavia Rodríguez, 2014; Artavia Jiménez et al., 2021), otras publicaciones se enfocan en dar una vista panorámica de la situación de pobreza (Trejos Solórzano et al., 2016; Trejos Solórzano, & Sánchez Hernández, 2015); además de los análisis que muestran las asimetrías que enfrentan las personas, basándose en variables geográficas o sociodemográficas (Arias Ramírez et al., 2020; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2014, 2015; Barquero Barquero, & Trejos Solórzano, 2004), también existen revisiones generales-históricas a gran escala (Lambert, & Martin,

1976). Sin mencionar las publicaciones recurrentes de entes como el Programa Estado Nación, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), u ocasionales como las del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Indiferentemente del momento o las especificaciones categoriales, prácticamente todos los trabajos que abordan el tema lo califican, explícita o implícitamente, de estructural. Por definición, un asunto estructural compete a rigideces en el comportamiento, trátase de los agentes directamente o de variables derivadas de su conducta (Merton, 1964). Esta rigidez surge de factores parte de la vida de los individuos, son introyectadas (March & Simon, 1969). A la vez, la constancia permite determinar en cierto grado la estructura y las dinámicas del fenómeno (Fitcher, 1972). Precisamente, esta investigación indaga en la estructura de la pobreza en Costa Rica. Para ello, se responde a las preguntas ¿cuáles son las características de la estructura de la pobreza en Costa Rica?, y ¿cómo ha evolucionado en el tiempo? Con el objetivo de determinar estructuras internas de la privación, sus dinámicas y tendencias para brindar un norte en su combate, recordando que el énfasis estructural centra su atención en la descripción de las dinámicas.

Para responder a estas preguntas y cumplir el objetivo, se opta por enfocar el estudio en el índice de pobreza multidimensional (IPM) y la línea de pobreza. Estos indicadores se analizan de forma regional para el período 2010-2021, por ser los años para los que hay estimaciones oficiales del IPM. El análisis se realiza en dos niveles: por un lado, se estudian las condiciones de privación a nivel intrarregional, debido a que, según el criterio de vida, combatir la pobreza es intrínsecamente importante y, por otro, de forma comparativa, interregional, ya que la desigualdad y condiciones relativas también son relevantes.

Esta investigación descubre varios elementos de interés en el estudio de la pobreza en Costa Rica. Primero, se encuentra que las estructuras de privación siguen patrones similares en las regiones, aunque con grados distintos en cada una. Es decir, efectivamente, al agregar resultados, se identifican asimetrías en la pobreza, pero son de naturaleza cuantitativa, más que cualitativa. Segundo, pese a que muchos autores hablan de la existencia de dos Costa Ricas, haciendo alusión a dinámicas de centro-periferia, esta investigación identifica tres. Se observa que a inicios del período la categorización en dos grupos era correcta, pero entre 2013-2015, un grupo de regiones se coloca en el punto intermedio en cuanto a pobreza multidimensional; permitiendo identificar claramente tres grupos separados por brechas: la región Central (en el nivel más bajo de pobreza), las regiones Pacífico Central, Brunca y Chorotega (en nivel intermedio) y las regiones huetares (en peores condiciones). Tercero, haciendo revisión de datos desagregados a nivel cantonal, se descubre que el valor de los indicadores empeora consistentemente al alejarse del centro. Las zonas en peores condiciones son las fronteras; además, algunos cantones presentan condiciones excepcionalmente buenas o malas que pueden sesgar la categorización regional. También fue posible encontrar dinámicas de emulación centro-periferia regionalmente, identificando constelaciones de desarrollo intrarregionales.

El escrito se estructura de la siguiente forma. En la segunda sección se dan aclaraciones metodológicas. En la tercera se desarrolla el marco teórico, donde se detallan las principales corrientes en el estudio del desarrollo y sus métricas, para mantener coherencia e integridad ideológica. La cuarta parte corresponde al análisis de los indicadores seleccionados a nivel intrarregional e interregional, para comprender las estructuras de privación en el país y su evolución temporal. Por último, en la quinta parte se presentan las conclusiones y discusión de resultados.

II. METODOLOGÍA

En la investigación se desarrollaron dos fases: la primera, enfocada en las concepciones de desarrollo, se subdivide en dos partes (estudios teóricos y posibilidades métricas); y la segunda, centrada en el análisis de la pobreza en Costa Rica a nivel regional. Esta se subdivide en tres secciones: una sobre este fenómeno a nivel intrarregional, otra a nivel interregional y la revisión de indicadores a nivel cantonal. A continuación, se detallan las fases de la investigación, su estructura y propósito.

Revisión de literatura

Primera parte: Concepciones del desarrollo

Pese a que la investigación estudia la pobreza, se trabajan concepciones del desarrollo porque la privación solo puede entenderse desde el marco de una idea de desarrollo. En otras palabras, debe establecerse qué es bueno y necesario, para entender qué es malo o escaso. Entonces, la primera parte explora las concepciones del desarrollo, encontrando gran diversidad de enfoques e ideas. Siguiendo la categorización empleada por Stiglitz et al. (2009), se toman como referencia los enfoques de recursos y de calidad de vida. Respecto al tercer enfoque trabajado por estos autores, se opta por no evaluar la sustentabilidad directamente, pues se considera transversal a los demás, como extensión temporal (Rodríguez Soto, 2022). Los mismos autores plantean la transversalidad al interrogarse ¿sustentabilidad o sostenibilidad de qué?

Una vez seleccionados los enfoques, la primera sección del marco teórico expone sus postulados principales. Entre ellos, qué entiende cada concepción por desarrollo, cómo valida sus posturas, así como las posibles consecuencias o particularidades. Se exponen sus argumentos en aras de mayor claridad teórica, sentido y coherencia interna. La comprensión es necesaria, pues tras la elección de marcos referenciales se ocultan responsabilidades éticas (Rodríguez Soto, 2022; Sen, 1999, 2019). Seleccionar un punto de vista teórico implica elegir cuáles son las bases informacionales consideradas relevantes en los procesos de toma de decisiones (Sen, 2019). A la vez, elegir la información a tomar en cuenta implica descartar otra, por ello es necesario mantener transparencia teórica en el proceso de investigación.

Este punto puede ilustrarse con el ejemplo empleado por Sen (2019). Supóngase que tres niños disputan por una flauta, el primero dice ser el único que sabe tocar, el segundo que no tiene nada más con que jugar y el tercero que la encontró primero. Tras este asunto debaten corrientes de pensamiento ético (Rodríguez Soto, 2022; Sen, 2019). El primero argumenta desde el utilitarismo, la flauta genera más bienestar general cuando la toca quien sabe hacerlo. El segundo, desde la lógica rawlsiana, vela por las condiciones de quienes se encuentran relativamente peor; mientras el último reclama su propiedad desde ideas libertarias de propiedad privada. El problema está en que, analizando el discurso, todos tienen razón y argumentan racionalmente desde sus propias razones (Rodríguez Soto, 2022; Sen, 2019).

El enfoque ético-filosófico no quita la naturaleza intrínsecamente económica del problema, “se tienen un bien escaso (flauta), usos alternativos (instrumento-juguete) y agentes disputando derechos de propiedad (niños)” (Rodríguez Soto, 2022, p. 2). Otorgar la flauta a cualquiera conlleva el ordenamiento de qué información es prioritaria, o sea, una decisión normativa (Sen, 1999). En la elaboración de política pública, las elecciones son inevitables ante la escasez de recursos, pero pasan desapercibidas (Rodríguez Soto, 2022); debido a que la clasificación de la relevancia de información se solapa en la elección y construcción de indicadores y teorías, que priorizan algunos aspectos de la realidad sobre otros (Rodríguez Soto, 2022). Este escrito considera esencial mostrar las posturas

teóricas subyacentes a los indicadores empleados en el análisis, por transparencia y conciencia del contenido normativo latente.

Segunda parte: Métricas del desarrollo

Las medidas del desarrollo son esenciales en la implementación política para dirigir acciones, corroborar el estado de las cosas y verificar su resultado e incidencia (Alkire, 2015; Cuadrado Roura et al., 2001). Esta parte presenta una discusión general sobre posibilidades y dificultades métricas de los enfoques del desarrollo y su conveniencia en el marco de esta investigación; presentando la dificultad que surge de la relación inversa entre representatividad y aplicación (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009).

Se profundiza, particularmente, en las principales metodologías de medición de la pobreza. Con el fin de comprender qué se está midiendo, es común que los trabajos de corte diagnóstico no muestren los procesos de construcción de los indicadores y se limiten a su análisis. No entender el método del indicador restringe el análisis a aceptar las definiciones formales, eliminando la criticidad base de la ciencia. La incompreensión es una de las razones por las que las responsabilidades y criterios éticos de la aplicación quedan comúnmente invisibilizados. La forma correcta de hacer un estudio desde indicadores es con entendimiento sobre su construcción y teoría, conociendo las variables incluidas, y omitidas. Comprender sus posibilidades para reflejar aspectos de la realidad y que aspectos específicos reflejan es parte de la transparencia teórico-ideológica.

Para esta investigación, se presentan las ideas y metodologías latentes a los métodos de línea de pobreza, pobreza extrema, necesidades básicas insatisfechas (NBI) e índice de pobreza multidimensional (IPM), clarificando la información de construcción, utilidad y pertinencia o impertinencia para este estudio. También, se detallan las especificidades de composición y estructura para el caso de Costa Rica, siguiendo al INEC (2015) para los datos de líneas de pobreza e IPM regionales y al PNUD y la Escuela de estadística de la UCR (2022b) para los datos cantonales.

Análisis de la pobreza

Cuestiones metodológicas del análisis

El análisis de la pobreza se realizó desde dos indicadores principales: la línea de pobreza y el IPM. Esto porque se consideran las métricas más adecuadas para la investigación. Se elige un indicador del enfoque de recursos y otro de calidad de vida para dar una perspectiva amplia y buscar contrastes entre la pobreza unidimensional (ingresos) y multidimensional (IPM) (Artavia Rodríguez, 2014). Estudios sobre estos contrastes han sido implementados en varios países desde la década pasada para definir umbrales de privación y vulnerabilidad (Artavia Rodríguez, 2014). La línea de pobreza se toma por su valor y se analiza conjunto con el IPM. Para el IPM se desarrollan dos tipos de análisis: de pesos relativos de indicadores y dimensiones, y de valores absolutos.

El análisis relativo muestra qué porcentaje de la privación multidimensional detectada por IPM es responsabilidad de cada dimensión e indicador. Es útil para vislumbrar las estructuras internas de la pobreza multidimensional, también para definir prioridades; es decir, cuáles necesidades específicas constituyen las partes más importantes de la privación. Otro elemento interesante del análisis relativo son las variaciones de peso porcentual de indicadores y dimensiones. El estudio porcentual es por definición un “juego de suma cero”. Esto significa que lo perdido o ganado por un indicador debe tener contrapartida en otro (Gravelle, & Rees, 2006). La

suma de porcentajes es siempre 100%. Sus distribuciones revelan diferentes velocidades relativas en el cambio de las condiciones en cada dimensión e indicador, i.e. donde se logra mayor incidencia relativa.

El segundo análisis del IPM es el de valores reportados. Este análisis muestra las condiciones de privación en términos absolutos, combatir la pobreza es un objetivo deseable en sí. En otras palabras, la consideración principal en su atención es reducir las privaciones en todos los lugares. Las particularidades de ritmos de avance o comparaciones son objetivo secundario, aunque de importancia. Además, el estudio de valores reportados por el IPM es crucial, ya que el indicador contempla una ponderación por severidad de la privación.

Se advierte que el mayor provecho de estos análisis es cuando se realizan juntos. Solo revisando conjuntamente las tendencias relativas y absolutas es posible entender las dinámicas de la pobreza. Por ejemplo, los cambios en la distribución relativa de indicadores pueden deberse a avances, retrocesos o estancamientos, para identificarlos deben revisarse los valores absolutos. También, menores, mayores o iguales pesos relativos pueden responder a niveles de privación distintos; que en algún sitio el peso relativo de un indicador sea menor no implica mejores condiciones, puede deberse a peores circunstancias generales.

Cuestiones categoriales del análisis

Los análisis se aplicarán, categorialmente, de dos formas: intrarregional e interregional. El nivel primero estudia el IPM en su máximo grado de descomposición, por dimensión e indicador para 2010-2021, en cada región de planificación. Esta parte del análisis responde a la creencia en que la atención de la pobreza es prioritaria como condición de vida. Su propósito es caracterizar la pobreza en cada región desde su composición estructural y evolución. También, para identificar particularidades de la privación regional, v.gr. aspectos cualitativos de las estructuras de privación, si los hay. Además, un mejor panorama de las condiciones en cada región enriquece y complementa el análisis interregional².

La otra instancia de análisis es la interregional. El objetivo de esta es responder a interrogantes asociadas a diferencias en el combate de la pobreza. Este estudio se realiza en términos relativos y absolutos para especificar asimetrías regionales en la pobreza, sus tendencias y estructuras. Para identificar brechas que sustenten la creencia en dinámicas centro-periferia, y si se deben a diferentes ritmos de cambio, distribuciones de la privación o algún otro factor.

Una vez dictaminadas las tendencias y estructuras de privación se efectúa un último análisis y verificación, esta fase utiliza datos del IPM cantonales. Su objetivo es dar una idea del estado de la cuestión ampliamente y encontrar posibles sesgos en los valores agregados regionalmente. Por ejemplo, que la clasificación o brecha entre regiones se deba a pesos demasiado bajos o altos en algunos cantones, lo que implicaría problemas de representatividad en las tendencias dictaminadas. Esta parte, también, busca evidencia de dinámicas centro-periferia y emulaciones intrarregionales, hipótesis de larga data (Dussel, 2009; Kottak, 2011; Lambert, & Martin, 1976).

2 En este escrito, se optó por redactar esta sección como una descripción breve de las particularidades de las regiones. El estudio extenso de 41 páginas se pone a disposición contra solicitud para quien sea de interés.

III. MARCO TEÓRICO

Desarrollo económico

Enfoque de los recursos

Históricamente, el enfoque de recursos es el más usado, temporal y espacialmente, con indicadores como el producto interno bruto (PIB) (Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009). Esta aproximación establece similitudes entre crecimiento y desarrollo, reconociendo su diferencia, pero enfatizando el crecimiento como variable axial, pues lleva al desarrollo. La concentración en una variable hace que se denomine unidimensional (Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). Como pensamiento del desarrollo, se justifica y articula con la teoría del mercado como eje (Sen, 1999).

La teoría establece que los recursos se asignan eficientemente en la interacción de los agentes en sus transacciones, con ciertos supuestos (Gravelle, & Rees, 2006). Esta aproximación supone que el mercado trabaja como una fina “máquina”, con mecanismos completamente fiables, además de que la persecución del interés personal lleva al interés general (Smith, 2015); y, si no hay intervención, el resultado será óptimo (Gravelle, & Rees, 2006). Desde este marco, el estudio y política del desarrollo tienen dos objetivos: crecimiento y un mercado competitivo (Stiglitz, 2013). Si el mercado distribuye el “pastel” económico bien, la preocupación “debe ser”³ cómo incrementarlo y dejar al mercado hacer su trabajo. Así, el desarrollo se produce por sí solo con el mercado como institución económica.

Los procesos a través de los que esto ocurre se resumen de la siguiente forma. En cuanto a la asignación de bienes, las relaciones de precios y disposiciones a pagar hacen que los recursos fluyan a quienes puedan aprovecharlos mejor (Gravelle, & Rees, 2006). Pueden existir disparidades productivas que limiten la competencia, pero la teoría plantea el mecanismo por el cual el mercado corrige las diferencias. Las tecnologías y técnicas se difunden por procesos de imitación o aprendizaje bajo presión competitiva; por “efecto de goteo” (*Trickle-down effect*) (Stiglitz, 2013). El proceso de difusión e innovación se da por “supervivencia”, y resulta racionalmente obvio a los agentes. Las entidades económicas buscan emular las mejores prácticas, haciendo que el progreso generado por algún sector se vuelva progreso de todos, derramándose sobre el resto de la sociedad (Stiglitz, 2013).

La teoría del mercado permite reducir los fenómenos a un grado manejable, analizando todo como problemas de ingreso y consumo por elección de mercado (Dussel, 2009), planteando que las intervenciones solo entorpecen (Kreps, 1995; Gravelle, & Rees, 2006; Dussel, 2009), por lo que la acción estatal debe limitarse a ser gendarme, vigilando que su estructura sea competitiva (Smith, 2015). Se construye desde el utilitarismo, que persigue resultados que generen la mayor felicidad para el mayor número, como imperativo (Dussel, 2009; Mill, 2017). El afirmar que el mercado es la institución económica que mejor asigna recursos implica señalar que genera la mayor “felicidad”. Combinando esto con la base utilitaria, se concluye que dejar la distribución en las “invisibles manos” del mercado es un imperativo ético (Dussel, 2009). Aunque, esto solo es cierto si los supuestos teóricos son correctos. De aquí nacen muchas de las críticas al enfoque, en realidad son pocos los mercados que muestran estructuras semejantes a la competencia perfecta (Gravelle, & Rees, 2006). Además, se ha descubierto (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OECD por sus siglas en inglés, 2018) que el goteo lleva tiempo, no es proporcional a la interacción, ni se generaliza. La productividad mejora al entrar en contacto con entes extranjeros más productivos, como plantea la teoría, pero el aumento responde al contacto

3 Nótese el aspecto normativo.

per se; no se descubre relación entre el tamaño o prolongación del contacto con el cambio de productividad, y solo afecta a entidades en contacto, no se “derrama” (OCDE, 2018).

Pese a la crítica, la importancia de las aproximaciones mercado-céntricas no debe subestimarse. Comprender el desarrollo es comprender cómo las personas obtienen sus medios y calidad de vida; es la búsqueda de mecanismos de transformación de recursos en vidas (Sen, 1999). Aunque esta visión es reducida, el mercado es la principal institución económica de aprovisionamiento y transformación por la cual se consiguen medios de vida (Sen, 1999; Rodríguez Soto, 2022). Gran parte de la actividad económica se organiza en el mercado, por lo que es lógico darle importancia. Aun así, ingreso no es equivalente a desarrollo, pues solo sirve si se transforma (Sen, 1999), i.e. es un medio, no un fin. Condiciones de ingresos y condiciones económicas no son lo mismo (Sen, 1999), la transformación de ingresos en calidad de vida depende de más factores (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Sen, 1999). Una observación crítica al enfoque de recursos es su atención a resultados culminativos, ignorando los cumulativos (Sen, 1999); crítica que también se esgrime desde experiencias en implementaciones de política pública (Stiglitz, 2013).

Enfoque de las capacidades

El descuido por lo cumulativo y distributivo llama la atención, la mayoría de las nociones de desarrollo y arreglos sociales claman por equidad de algo (Khan, 2004). El enfoque de capacidades propone la equidad de capacidades y libertades que tienen las personas (Khan, 2004), para desempeñar las funciones sociales que las lleven a las vidas que tienen razones para valorar y querer llevar (Sen, 1999). El objetivo primordial es que las personas puedan realizar las vidas que desean justificadamente. Para poder hacerlo, requieren de capacidades para concretar acciones u objetivos, y libertad de elegir cómo emplearlas (Sen, 1999), libertad entendida como oportunidades y opciones (Waters, 2015) o posibilidad de elegir como emplear la potencialidad (Khan, 2004).

Se contemplan las libertades sustantivas, o sea, las ejecutables (Sen, 1999), comprendiendo la libertad en el sentido de arreglo social⁴, además, se considera implícitamente lo formal (Sen, 1999; Khan, 2004; Waters, 2015). El enfoque es práctico, considerando la libertad legal-institucional (nivel formal), contrastando con las posibilidades de ejercicio (nivel fáctico). Este tipo de análisis discrimina entre libertades formales no realizables, o libertades realizadas ilegítimamente. La naturaleza práctica no lleva considerar solo libertades ejercidas (funciones), la esencia está en las opciones (capacidades) (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Sen, 1999; Stiglitz et al., 2009; Waters, 2015), la posibilidad de opciones es una libertad en sí (Khan, 2004; Sen, 1999). Sen (1999) ilustra la naturaleza pragmática de la concepción con el ejemplo de la inmortalidad: se es libre (*freedom*) de ser inmortal, pero no es posible, por ello no es necesidad y no hay responsabilidad de subsanarla; contrasta con el hambre, hay personas que padecen hambre, se puede atenderla, entonces sí es necesidad y deben establecerse responsabilidades. Bajo este tipo de razonamientos de deseabilidad-factibilidad, se establecen libertades y capacidades en cada momento histórico.

La lista de libertades varía entre autores⁵, pero se establece desde áreas comunes, se presentan las más frecuentes (Khan, 2004; Sen, 1999). Las relacionadas con salud integran las capacidades necesarias para llevar una vida digna completa, evitar muerte prematura y tener buena salud; las hedonistas, para disfrutar experiencias placenteras y eludir pena innecesaria; las cognitivas, para estar informado, pensar y participar; las de afiliación, para establecer vínculos

4 Hay que advertir una dificultad de traducción, en inglés existen dos términos que en español se traducen indistintamente como libertad. Son *liberty* y *freedom*, el primero se refiere a la capacidad de actuar como se quiere, la ausencia de restricciones, el segundo término es referente al nivel social como norma compartida (Ver: Waters, 2015).

5 Las listas más referidas son las de Nussbaum y Sen, la de Nussbaum es más amplia (Ver: Khan, 2004).

emocionales y sociales, sumadas a las necesarias para participar social y políticamente; las de razón práctica, para formar juicios éticos y escrutinios críticos; las relacionadas con el desarrollo humano, para desempeñar funciones valoradas y no sentir vergüenza; más recientemente, las ambientales o ecológicas, para disfrutar de un medio ambiente adecuado con posibilidades de interacción con la naturaleza.

Hasta aquí lo referente a qué es el desarrollo en esta concepción, queda por discutir su proceso. En esta teoría las libertades tienen doble papel: constitucional e instrumental. El desarrollo es la ampliación progresiva de libertades y capacidades que las personas poseen (Sen, 1999). El aumento de libertad es el objetivo final del desarrollo (constitucional), pero su ejercicio es, también, la mejor forma de propiciarlo (instrumental) (Sen, 1999). Las libertades están entrelazadas, se direccionan y promueven entre sí, no pueden existir unas sin otras (Sen, 1999), su factibilidad depende de su complementariedad. Esto ocurre porque el desarrollo es un fenómeno multidimensional, pero integral. Las libertades en sus relaciones complementarias se promueven o favorecen, las interrelaciones crean espirales ascendentes del desarrollo (Sen, 1999). Las relaciones son recíprocas, no puede establecerse una libertad axial que guíe al resto (Sen, 1999). Esto marca una diferencia con enfoques unidimensionales. Los encadenamientos que crean la espiral ascendente del desarrollo son intuitivos y fáciles de ilustrar. Por ejemplo, más educación lleva a mejor empleo e ingreso y mejor atención a la salud; más ingreso permite adquirir educación y servicios de salud; la salud es necesaria para desempeñarse mejor en la educación y el trabajo.

Esta discusión muestra aspectos funcionales y constitucionales de la libertad en el proceso. Todas son bienes por sí mismas, tienen valor intrínseco, pero, también, son medios facilitadores de otras (Sen, 1999). Igualmente, la ausencia de una libertad es impedimento en el disfrute de las demás. La pobreza no es solo falta de ingresos, es falta de libertades y capacidades (Sen, 1999). Por ello, el énfasis en que los recursos no son suficiente para garantizar desarrollo, son medios; el desarrollo depende de posibilidades reales de convertir medios. Pobreza debe entenderse como incapacidad de transformar o adquirir medios para la vida, pobreza es una condición económica, no de ingreso.

Medidas del bienestar

El desarrollo es resultado del flujo de la sociedad y un proyecto dirigido políticamente. Se marcan ideas sobre lo que es “bueno” o “deseable”, pero es necesario encontrar cómo llevarlas a la práctica, aunque no se capture la riqueza de las concepciones originales (Alkire, 2015). Este problema aparece desde los orígenes de la economía, instrumentada con aspectos positivos y normativos, la separación entre economía positiva y aplicada es reciente (Cuadrado Roura et al., 2001; Rodríguez Soto, 2022). Las mediciones del desarrollo son necesarias para la implementación política, sino sería especulativa (Cuadrado Roura et al., 2001; Rodríguez Soto, 2022). Resulta difícil capturar el fenómeno, pues suele existir una relación inversa entre descripción y operacionalización (Alkire, 2015). Es necesario elegir métricas adecuadas a los objetivos, que den cuenta del estado inicial y de incidencia (Rodríguez Soto, 2022).

Comúnmente, las medidas del desarrollo y bienestar se clasifican en objetivas y subjetivas (Stiglitz et al., 2009; Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022). Las objetivas se relacionan al enfoque de recursos, midiendo hechos tangibles (consumo, ingresos, producción) (Stiglitz et al., 2009); mientras las subjetivas se relacionan con aspectos psicológicos (felicidad, satisfacción) (Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009). También, se clasifican en directas o indirectas, las primeras buscan reflejar condiciones desde una variable observable, verificando directamente, pueden ser objetivas o subjetivas; las segundas parten de una variable proxy, como el ingreso (Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). El enfoque de capacidades se encuentra en un punto medio, pues

considera aspectos tangibles y subjetivos (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009), esto dificulta su operacionalización. Por ejemplo, las funciones al ser hechos pueden ser computables, son tangibles y observables; pero se indica que las libertades y capacidades poseen valor intrínseco, se realicen o no, cómo medir las posibilidades (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009).

Los enfoques y métricas que se eligen implican escoger qué base informacional es relevante (Sen, 1999, 2019); elegir qué información mostrar implica elegir cuál no (Rodríguez Soto, 2022; Sen, 1999). En la elección de indicadores se marca el rumbo del proyecto desarrollo de la sociedad, se decide sobre qué variables incidir y cómo hacerlo, también se elige el “bien” que se desea promover. El ideal ético define los bienes del desarrollo (Sen, 1999), y pobreza se comprende en términos de privación (Artavia Rodríguez, 2014). La definición de pobreza y sus métricas conlleva a aspectos normativo-valorativos (Clausen et al., 2019; Artavia Rodríguez, 2014). La condición de pobreza se entiende como privación, desde un determinado marco. Esto crea una relación estrecha entre definición-medición-política (Aprea et al., 2022; Artavia Rodríguez, 2014). Esta investigación toma como referencia la línea de pobreza (unidimensional) e IPM (multidimensional).

Enfoque unidimensional: Línea de pobreza

Las métricas objetivas son las más difundidas (Alkire, 2015; Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009), para pobreza, la de mayor uso es la línea de pobreza. Este método consiste en establecer una cantidad de ingreso mínimo necesario para llevar determinado estilo de vida en una sociedad. La forma más común es con una “canasta básica” (Artavia Rodríguez, 2014). El valor y composición de la canasta se ajusta por cambios en precios y patrones de consumo (Artavia Rodríguez, 2014). Para Costa Rica, el INEC calcula el costo de una cesta básica de bienes y servicios, per cápita (INEC, 2015), realizando un ajuste de costo y composición según la zona, urbana o rural (INEC, 2015). Se califica como pobres a hogares cuyos ingresos no cubran el costo de la canasta básica. Se establece una segunda categoría para pobreza extrema, utilizando la una canasta básica alimentaria, que refleja el costo de las necesidades fisiológicas del individuo promedio de una población (INEC, 2015).

La línea de pobreza posee una interpretación adicional. Así como muestra la proporción de personas que no logran obtener un nivel de ingreso mínimo, también refleja la capacidad de la economía: el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza representa a quienes no encuentran fuentes de ingreso significativas en el sistema. Esto refleja un problema estructural de la economía para generar fuentes de ingresos a los integrantes de la sociedad, v.gr. son personas que no se integran en la estructura formal. Estas personas logran satisfacer sus necesidades básicas, están vivas, pero lo hacen recurriendo a estructuras alternas, formalmente no cuentan con poder adquisitivo suficiente. Las disparidades de líneas de pobreza respaldan evidencia de concentraciones regionales de mercados laborales, detectados en otros estudios (Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2014).

Enfoque multidimensional: IPM

Los enfoques directos cobran importancia con las concepciones amplias del desarrollo (Alkire, 2015; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Arias Ramírez et al., 2019; INEC, 2015), en particular, de la diferencia entre condiciones económicas y de ingresos (Rodríguez Soto, 2022; Sen, 1999). El método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) fue de los primeros en esta línea (Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). Este establece necesidades básicas consideradas esenciales para la existencia en un contexto social (Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). Las necesidades contempladas varían, pero suelen establecerse con

supuestos del enfoque de capacidades o derechos humanos (Stiglitz et al., 2009; Alkire, 2015; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Rodríguez Soto, 2022).

Metodológicamente, se definen áreas a evaluar y necesidades, luego se establecen umbrales de privación (Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). Posteriormente, se identifican pobres mediante el conteo de carencias (Artavia Rodríguez, 2014), la información suele sintetizarse en mapas. Este método tiene la ventaja de desagregar los datos (Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015), permitiendo una identificación profunda de privaciones, geográficamente. Aunque posee limitaciones: su información es dicotómica, ya que se clasifican los hogares como satisface o no; además, la información para su elaboración se recauda con datos censales, entonces no siempre es reciente (INEC, 2015). Por esto, el estudio de NBI es un excelente descriptor de situación, pero no es adecuado para el estudio de evoluciones, salvo en períodos prolongados (Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015). Para Costa Rica, solo se cuenta con información de tres censos (1984, 2000 y 2011), que muestran disminución de la pobreza (46,7%, 36% y 24,6%). A falta de más datos, esta investigación elige el IPM como referencia.

El IPM fue creado ante la necesidad de medir pobreza multidimensional y las limitaciones de métodos como NBI (Arias Ramírez et al., 2019; INEC, 2015), por Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). Históricamente, se registran intentos de metodologías para un IPM, pero prima el método de Alkire-Foster (Arias Ramírez et al., 2019; Artavia Rodríguez, 2014; INEC, 2015; Clausen et al., 2019, 2019). Este último tiene ventajas operativas, como mostrar la información en un indicador sintético, con posibilidad de estudiar cada componente por separado para dar una mejor idea de las estructuras (Alkire, 2015; Artavia Rodríguez, 2014; Clausen et al., 2019; INEC, 2015; Rodríguez Soto, 2022). Esto permite evaluar evoluciones y obtener descripciones adecuadas de la situación. Además, no posee limitaciones en cuanto a dimensiones o indicadores, volviéndolo un gran instrumento de política pública (INEC, 2015).

Para construir un IPM se seleccionan dimensiones, se crean indicadores para esas dimensiones, y se establecen umbrales de privación (Clausen et al., 2019). La selección de dimensiones se instrumenta de tres formas: diálogo participativo, consensos formales (derechos humanos, constituciones políticas), o planes de desarrollo (Clausen et al., 2019). Una vez seleccionadas las dimensiones se establecen los pesos relativos de cada una, lo usual es asignar igual peso; por consideraciones metodológicas y teóricas (Alkire, 2015; Artavia Rodríguez, 2014; Clausen et al., 2019; INEC, 2015). Luego, se crean indicadores y se corren pruebas estadísticas, evaluando redundancias y representatividad (INEC, 2015). Finalmente, se determinan umbrales y límites para catalogar un hogar como pobre (Clausen et al., 2019).

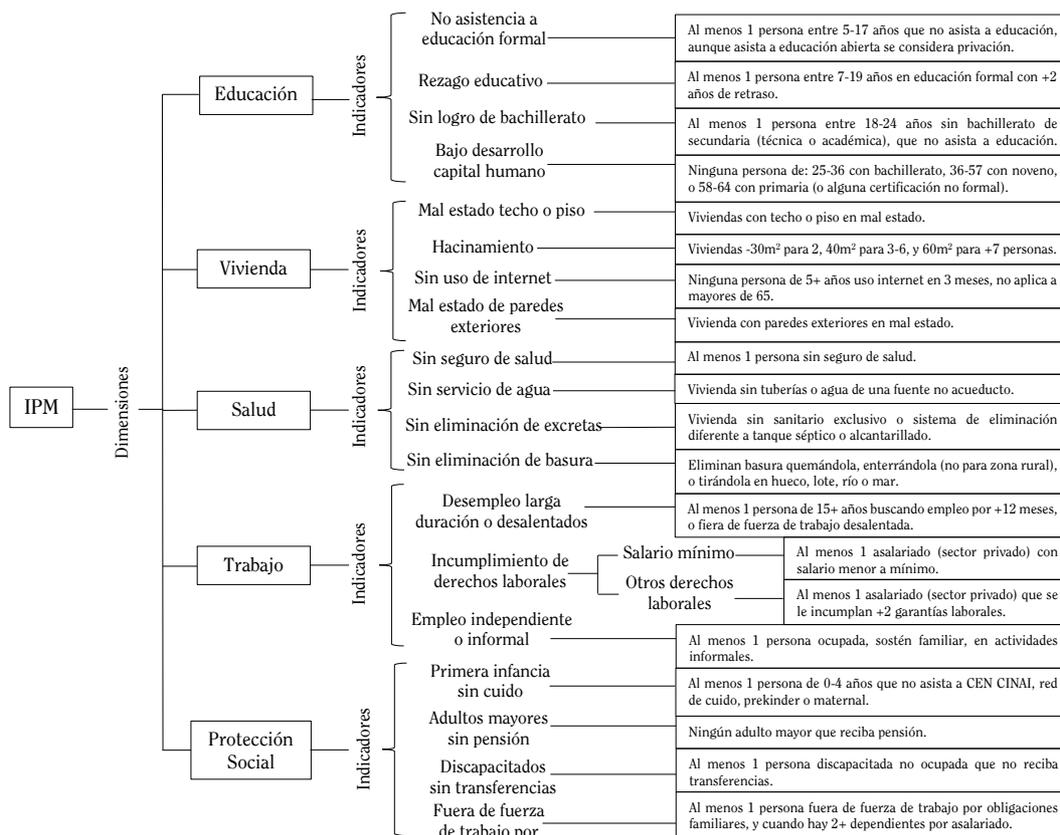
Un hogar se puede categorizar como pobre, si sufre privación en un indicador (union approach). Este enfoque no es muy utilizado, pues arroja un número injustificadamente alto de pobres (Clausen et al., 2019), y porque se aplica como una medida unidimensional sobre varias dimensiones (Artavia Rodríguez, 2014). Otra forma es la de intersección (intersection approach), que identifica como pobres a quienes se sufren privación en todos los indicadores (Clausen et al., 2019), de nuevo una definición algo extrema. Por otra parte, la metodología Alkire-Foster emplea una identificación por corte dual (Alkire, 2015; Artavia Rodríguez, 2014), por lo que se considera un punto medio entre extremos (Clausen et al., 2019). Seguidamente, se detalla el proceso siguiendo a Alkire (2015).

El indicador se plantea de manera matricial, las personas se colocan en filas y sus condiciones en columnas, según las dimensiones. Analizando una fila, se obtiene una idea del bienestar de una persona; analizando una columna el estado de una dimensión. Aquí se aplica el primer corte: consiste en verificar si las personas sufren privación en indicadores según los umbrales. En esta etapa, se asigna a cada uno un valor dicotómico por indicador, si sufre privación un 1, si no 0. Después, se multiplican los valores (1-0) por los pesos relativos de los indicadores,

con lo cual se obtienen los porcentajes de privación ponderada. Alkire le llama el puntaje de privación (privation score) y con él se identifica quien es pobre multidimensionalmente. Para esta categorización se establece un nivel de referencia, e.gr. 25%, entonces, quien sufre más del 25% de carencia es pobre. Luego, se pasa al segundo punto de corte; en este, se construye otra matriz en la que los valores de los “no pobres” se cambian por 0. Para enfocar el índice en los identificados como pobres, la interpretación de columnas y filas es la misma. Finalmente, el indicador se calcula como el producto de la cantidad de personas en pobreza multidimensional (H) y el promedio de privación ponderada (A). El indicador sintético da cuenta de cantidad y severidad de privación, permitiendo evaluaciones de dimensiones y personas de forma desagregada.

Esta investigación toma como referencia el IPM regional calculado por INEC de 2010 a 2021. La elección de dimensiones parte de un enfoque sectorial-funcional de política pública, para que sea un instrumento en la implementación y evaluación política (INEC, 2015). La selección y construcción de indicadores fue un proceso participativo con instituciones involucradas en cada dimensión (INEC, 2015). Además, es representativo de la variedad etaria y demográfica (INEC, 2015). Los detalles se resumen en la figura 1.

FIGURA 1
ESQUEMA DE COMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM) EN COSTA RICA.



Fuente: Elaboración propia con base a INEC (2015).

Nota: El método de indagación para el acceso a Internet cambia a partir de 2015, así como la definición de primera infancia sin cuidado, en 2010-2015 contempla al grupo de 2-4 años, de 2015 en adelante de 0-4.

El esquema anterior corresponde a instancias regionales. Al analizar datos cantonales, se usan los cálculos de la PNUD y la Escuela de estadística de la UCR (2022a). El IPM del PNUD y la Escuela de estadística de la UCR solo contempla las dimensiones educación, salud, vivienda y protección social. Los indicadores son los mismos y conservan pesos equivalentes. Además, los datos se sintetizan en mapas con escalas establecidas bajo criterio experto con referencia a países de América Latina y el Caribe (PNUD y Escuela de estadística de la UCR, 2022b). La distribución se plantea en el cuadro 1.

CUADRO 1
ESCALA DE CLASIFICACIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL POR IPM
PROPUESTA POR EL PNUD Y ESCUELA DE ESTADÍSTICA DE LA UCR.

Límites	Categoría
Menos de 0,020	Muy baja PM
De 0,020 a menos de 0,050	Baja PM
De 0,050 a menos de 0,1	Media PM
De 0,1 a menos de 0,2	Alta PM
De 0,2 a más	Muy alta PM

Fuente: PNUD y Escuela de estadística de la UCR, Notas técnicas (2022b).

IV. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE COSTA RICA: ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

Descripción regional

Esta sección describe las regiones, sus características básicas a nivel geográfico, económico y algunas particularidades demográficas. También, se resaltan generalidades o singularidades que arrojó el análisis a nivel intrarregional. Las regiones de panificación en Costa Rica son la Central, Pacífico Central, Choroteaga, Brunca, Huetar Norte y Huetar Atlántico.

El nombre región Central es apropiado a esta parte por ubicarse en el centro del país, además de ser el núcleo de la actividad económica y política (Arias Ramírez et al., 2019; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Lambert, & Martin, 1976). En buena medida es zona urbana, con alta densidad poblacional. Abarca parte de cuatro provincias: San José, Cartago, Heredia y Alajuela. La capital del país siempre ha estado en esta región, primero Cartago y luego San José. El desarrollo se ha concentrado en esta región, por lo que algunos autores señalan en Costa Rica una supremacía del centro sobre la periferia (Lambert, & Martin, 1976). Estudios recientes reflejan iguales inquietudes sobre dinámicas centro-periferia (Arias Ramírez et al., 2019; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015).

Esta región registra los niveles de pobreza más bajos en línea de pobreza e IPM, aunque, también, el mayor número absoluto de población pobre. La proporción de personas con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de bienes y servicios osciló entre 15,7% y 17,5%, con estabilidad y ligera tendencia al alza. Por su parte, la pobreza extrema mantiene un comportamiento aún más estable, entre 3,9% y 4,7%. Las tendencias se rompen en 2020, cuando el porcentaje aumenta, aunque estos valores altos pueden deberse a condiciones inusuales, como la pandemia de COVID-19.

Por otro lado, al revisar el IPM se descubre que todas sus dimensiones llevan tendencia decreciente. El orden de las dimensiones por importancia relativa como explicación del IPM es (de mayor a menor): vivienda, educación, trabajo, salud y protección social. Es posible observar una progresión hacia una distribución de pesos relativos más uniforme. En cuanto a los indicadores, se descubre que solo tres sobrepasan el 10%: el bajo desarrollo del capital humano, la falta de seguro de salud y el acceso a Internet. Aunque el último se vuelve casi insignificante al final del período, por cambios en el mercado nacional con respecto a este (Fernández Aráuz, 2022a) y por el cambio en la metodología del indicador (INEC, 2015). Este cambio de importancia se debe a que la pandemia trasladó gran parte de las actividades laborales y educativas al entorno virtual. Adicionalmente, se debe advertir que el indicador de seguro de salud explica casi totalmente la dimensión salud.

Por otra parte, la región Chorotega abarca la provincia de Guanacaste, ubicada al norte del país. Es de los territorios de planificación más grandes, colinda con la región Pacífico Central, Huetar Norte, el Océano Pacífico y Nicaragua. En ella está la cordillera volcánica de Guanacaste, zonas costeras y grandes planicies. Corresponde en su mayoría a la zona rural, con ciudades como núcleos de actividad, usualmente en las cabeceras de cantón. La región se especializa en actividades primarias y turismo, con empresas del sector energético (hidroeléctrico y eólico). Se observa que la naturaleza de algunas de sus actividades económicas es estacional, lo que puede afectar la estabilidad de ingresos, problema identificado en todas las regiones menos la Central.

La línea de pobreza muestra un comportamiento estable con tendencia a la baja, pero con niveles absolutos más altos que la Central. De 2010 a 2014, los niveles de pobreza por ingreso están sobre 30%, después de 2016 entre 20%-26%, mientras la pobreza extrema se mantiene cerca del 10%. Debe advertirse que, en los años 2015-16, el valor de la canasta básica y la línea de pobreza bajaron (Fernández Aráuz, 2022a). De nuevo, se observa un pico dramático en 2020, cuando subió en más de 11%. Esto puede asociarse a las medidas restrictivas adoptadas por el gobierno ante la situación del COVID. Que combinan de forma perjudicial con una de sus principales actividades económicas: el turismo, remarcando su coincidencia temporal con períodos de temporada alta.

El IPM muestra mejoras en todas sus dimensiones, aunque en los últimos tres años parece mantenerse invariable. La dimensión de más peso es vivienda en casi todos los años, salud desplaza a educación en el segundo lugar. Los mismos tres indicadores superan el 10% de importancia, e igual ocurre con las mejoras en cuanto al acceso a Internet, pues se trató de un cambio nacional. Se observa que, en esta región, el indicador de bajo desarrollo del capital humano explica gran parte de la dimensión educación. Al respecto, es preocupante que los elementos medidos con este indicador no pueden modificarse a corto plazo fácilmente. Además, la falta de seguro de salud explica cerca de la mitad de la dimensión salud.

Se continúa con la región Pacífico Central. Esta se ubica en la costa pacífica del país. Abarca parte de la provincia de Puntarenas, colinda con el océano Pacífico, las regiones Central, Brunca y Chorotega. Incluye territorios insulares, entre ellos la isla del Coco, de gran relevancia biológica. En esta región se desarrollan actividades agrícolas, agroindustriales y turismo, además, se encuentra el principal puerto del país en el océano Pacífico.

La línea de pobreza y pobreza extrema en esta región son estables, pero crecientes. El porcentaje de personas bajo la línea de pobreza se encuentran entre 25%-30%, mientras que la pobreza extrema entre 8%-11%. El IPM muestra tendencias a la baja, aunque algunas de sus dimensiones están cerca de sus valores iniciales, aclarando que las dimensiones con pocas mejoras mostraban mejores valores desde el inicio, cerca del promedio nacional. La jerarquía de pesos relativos muestra una composición similar, vivienda es la más importante, seguida de educación y salud (cercanas entre sí), luego trabajo y protección social. Vivienda presenta una importancia relativa enorme al inicio, casi 40%, con el tiempo la situación parece tender a equilibrarse. Se identifican los mismos 3 indicadores que superan el 10%, y análoga disminución de acceso a Internet.

Se procede con la región Brunca, ubicada al sur, abarca parte de la provincia de Puntarenas y San José, colinda con las regiones Central, Pacífico Central, Huetar Atlántico, la frontera panameña y Océano Pacífico. Es diversa geográfica y demográficamente, incluye zonas montañosas y costeras, incluyendo territorios indígenas. Se desarrollan actividades agrícolas, agroindustriales y turismo, debe tomarse en cuenta el depósito libre de Golfito, visitado por habitantes de todo el país.

Se evidencian dinámicas similares en la pobreza por ingreso, todos los años presentan niveles superiores al 30% en línea de pobreza y más de 10% en pobreza extrema, excepto 2017 y 2020. El IPM muestra reducciones sustanciales en el período, pasando de 11,1 a 5,9. En esta región, el año 2020 presenta los niveles más bajos de pobreza, por ingresos y multidimensional, situación opuesta a lo observado y esperado, por la pandemia. Se identifican los mismos indicadores como los de más peso, así como la mejora en el acceso a Internet. Para las dimensiones educación y protección social un solo indicador representa gran parte de las privaciones: el bajo desarrollo del capital humano y fuera de fuerza de trabajo por obligaciones familiares, respectivamente.

Con respecto a la región Huetar Atlántico, esta colinda con las regiones Central, Huetar Norte, Brunca y el mar Caribe, de allí su nombre, también, con ambas fronteras (Norte y Sur). En la geografía de la región se cuenta con llanuras, zonas montañosas y costeras, y se advierte la presencia de poblados indígenas, particularmente en la zona de Talamanca. Los accesos al mar Caribe y ambas fronteras vuelven a esta región esencial en el tránsito comercial. Así mismo, se identifican focos de actividad económica en actividades agrícolas, agroindustriales y turismo.

Se descubre que la pobreza y pobreza extrema llevan tendencia creciente, la primera cerca del 30%, aunque solo en 2021 supera este límite, mientras que la pobreza extrema se mueve alrededor del 10%. El IPM muestra un ligero movimiento a la baja, pasando de 12,5 a 8,2. Las dimensiones salud, protección social y trabajo mejoran mínimamente, o se encuentran estancadas. Los avances más importantes se dan en vivienda y, en menor grado, en educación. Se identifican los mismos indicadores como los de más peso e idéntica dinámica, pero aquí el mal estado de techo o piso sobrepasa el 10%.

En el caso de la región Huetar Norte, esta incluye parte de la provincia de Heredia y Alajuela, colinda con la frontera norte y las regiones Central, Chorotega y Huetar Atlántica. Geográficamente, se caracteriza por llanuras extensas e incluye parte de las cordilleras Central y de Guanacaste; con la presencia de comunidades indígenas. Destacan las actividades agrícolas y agroindustriales, con un segundo foco de actividad económica en turismo.

El porcentaje de personas con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica o una básica alimentaria tiende a aumentar. La tendencia creciente se diferencia de las otras por su consistencia, comparable únicamente a la Huetar Atlántico. El IPM disminuye con los años, pasando de 12,9 a 7,9, pero las mejoras no son uniformes: las dimensiones de protección social y trabajo parecen estar paralizadas. Para los indicadores de mayor peso, se descubren las mismas tendencias que en las demás regiones. Adicionalmente, el bajo desarrollo del capital humano y fuera de la fuerza de trabajo por obligaciones familiares presentan un peso excepcional en sus dimensiones respectivas.

Análisis de condiciones interregionales

En este apartado, se comparan las dinámicas de privación a nivel interregional, específicamente, los niveles de pobreza por ingreso e IPM, para determinar y comprender las asimetrías interregionales, planteadas por diversos autores (Arias Ramírez et al., 2020; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Lambert, & Martin, 1976). El objetivo es corroborar las asimetrías y profundizar en ellas. En los estudios sobre pobreza, suele aparecer el calificativo estructural (Arias Ramírez et al., 2020; Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015; Barquero Barquero, & Trejos Solórzano, 2004; Lambert, & Martin, 1976), esta investigación acepta

la terminología, buscando estructuras específicas. Para ello, se indaga si las asimetrías son cuantitativas o cualitativas, para determinar si las brechas interregionales responden a diferentes dinámicas de privación, i.e. estructuras, o si se trata de una misma estructura en diversos grados. Dictaminar adecuadamente la naturaleza de la estructural es clave para instrumentar políticas sectoriales o regionales. Adicionalmente, se presentan datos agregados, la línea de pobreza, pobreza extrema e IPM en el gráfico 1.

El nivel nacional de pobreza se asemeja más al de la región Central, porque posee mayor densidad demográfica y, por lo tanto, más peso al agregar datos. Otro asunto derivado de la densidad demográfica de la región Central es que, pese a presentar el porcentaje más bajo, tiene el mayor número de pobres. Adicionalmente, tal como señala el INEC (2015), el nivel porcentual es engañoso, ya que no contempla tasas de crecimiento demográfico. Aunque el porcentaje no cambie, el tamaño de la población sí es un mismo porcentaje de una población creciente, entonces hay más pobres.

Observando los datos de línea de pobreza, se descubre un comportamiento estable, siendo la región Chorotega y, en menor medida, la Pacífico Central las que presentan más variabilidad. Aunque los valores son relativamente estables, cada región oscila en torno a diferentes niveles. Todas las regiones presentan cierta volatilidad interanual, a excepción de la Central que lleva tendencia más “suave”. Se advierte que para los años estudiados todas las regiones incrementan sus niveles de pobreza por ingreso. En el caso de pobreza extrema, se descubren patrones similares, relativa estabilidad en la región Central, con mayor volatilidad interanual en las otras regiones. Solo en las regiones Chorotega y Brunca, la pobreza y pobreza extrema llevan tendencia a la baja. Asimismo, se encuentra que, muchas veces, la pobreza extrema tiene un comportamiento paralelo al de la línea de pobreza.

Debe recordarse que en 2015-16 se da una disminución en el valor de la canasta básica, lo que tiende a disminuir los niveles de pobreza. Aunque la disminución de la pobreza por ingreso en estos años parece responder a determinantes distintos según se trate de zona rural o urbana. En la zona rural, la mayor importancia reside en los subsidios estatales, lo cual explica un 107,5%⁶ (Fernández Aráuz, 2022a). En la zona urbana, el cambio de ingresos y en el valor de la línea de pobreza explican mejor la reducción de la pobreza, 46% y 24,9%, respectivamente (Fernández Aráuz, 2022a). En los gráficos, puede apreciarse una mayor convergencia en las líneas de pobreza y pobreza extrema regionales, a partir de los eventos de 2015-16, a excepción de la región Central, que presenta niveles más bajos en general.

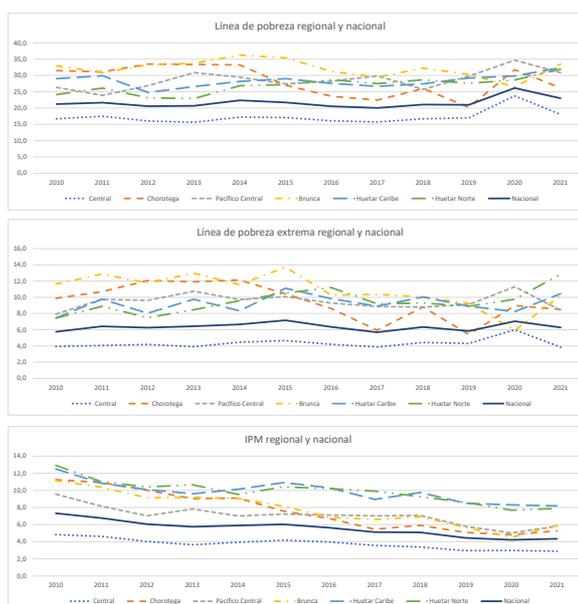
Revisando los datos de IPM, se descubren tendencias decrecientes, en general. Esto revela un éxito en el combate de la privación multidimensional, más que en la de ingresos. Aun así, se observan brechas relevantes: todas las regiones, excepto la Central y Pacífico Central, comienzan el período como grupo cohesionado. Desde 2014, las regiones Chorotega y Brunca se separan de las Huetares; para 2015, se consolida una brecha, desde allí el comportamiento de la Brunca y Chorotega se asemeja al de la Pacífico Central, mientras que las regiones Huetares quedan rezagadas. Según IPM, en el país hay tres grupos de regiones por niveles de pobreza: la Central, en mejores condiciones, un grupo intermedio compuesto por las regiones Pacífico Central, Brunca y Chorotega, y el grupo de las regiones Huetar Atlántico y Norte en peor estado. Debe señalarse el excepcional efecto del cambio en el acceso a Internet, que explica el 76% del cambio en el IPM para 2015-16; esto debido a cambios en el mercado y servicios (Fernández Aráuz, 2022a), y al cambio de metodología del INEC (2015) para medir el indicador.

El estudio de condiciones de pobreza por ingresos y multidimensional lleva a pensar que ambos tipos de privación siguen dinámicas diferentes. La región Brunca tiende a mostrar los peores

6 Según menciona Fernández Aráuz (2022a), el porcentaje superior al 100% contempla personas que evitaron la pobreza, y de otra forma hubieran caído en ella, es decir, sin subsidios la pobreza rural hubiese aumentado 7% esos años.

niveles de pobreza por ingresos, pero está en el grupo intermedio según IPM, esta observación se aclara en la instancia de análisis cantonal. Todas las regiones, menos la Central, muestran patrones de comportamiento similares en líneas de pobreza, en varios niveles y con oscilaciones anuales. Los comportamientos en los tipos de pobreza y el mayor éxito en el combate de la multidimensional pueden deberse a que responden a determinantes distintos. De hecho, las personas pobres por ingresos y las pobres por IPM solo coincidían cerca de la mitad de las veces en 2015-2016, es decir, la mitad de los hogares pobres solo lo son por condición de ingreso o por insatisfacción de necesidades, no ambas (Fernández Aráuz, 2022a).

GRÁFICO 1
LÍNEAS DE POBREZA E IPM PARA LAS REGIONES DE PLANIFICACIÓN Y COSTA RICA (2010-2021)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC.

Las líneas de pobreza son un reflejo de la capacidad que tiene el sistema para generar actividades económicas que provean de un ingreso mínimo necesario. Su relativa estabilidad temporal muestra que el problema no es coyuntural, sino estructural. Esto quiere decir que las estructuras económicas regionales solo pueden proveer de actividades productivas significativas a un determinado porcentaje de la población. Este indicador refleja diferentes capacidades relativas de economías regionales para generar fuentes de ingresos a los habitantes. Lo observado coincide con los hallazgos de Arias Ramírez y Sánchez Hernández (2014) sobre la existencia de un “megamercado” central de trabajo, ubicado en la región Central y seis “micromercados” laborales periféricos. Otro hecho relevante es que se trabaja un intervalo de 10 años, pero la estabilidad en líneas de pobreza se ha registrado por décadas (INEC, 2015; Arias Ramírez et al., 2019); aunque hay estudios que señalan que, realizando un ajuste por el cambio en las encuestas de hogares (de propósitos múltiples a hogares) en 2010 para hacer los datos comparables, la pobreza por ingreso en realidad ha disminuido cerca de 10% entre 1997 y 2017 (Fernández Aráuz, & Jiménez Rodríguez, 2022).

En general, la cantidad de personas detectadas por indicadores de pobreza multidimensional suele ser mayor a aquella identificada solo por sus ingresos (Alkire, 2015; Clausen et al., 2019) y

Costa Rica no es excepción (Arias Ramírez, & Sánchez Hernández, 2015). Esto puede provocar que sea más sencillo atender a la población detectada por métodos multidimensionales con márgenes de privación menores, más aún, recordando que ambos tipos de pobreza no siempre coinciden en los mismos hogares. Esto dificulta el establecimiento preciso del límite estructural del problema detectado por métodos unidimensionales, por lo que es posible que el combate de la pobreza multidimensional también toque un límite eventualmente. Dicha situación evidenciaría problemas estructurales más allá de lo económico, v.gr. a nivel social e institucional, comprometiendo el modelo desarrollo del país; sin mencionar que se dan importantes rotaciones en quienes son pobres, o sea, los pobres de un año no son los mismos en otro. Para 2015-2016, se encuentra que poco más de la mitad de la población pobre lo fue por dos años consecutivos, el resto rotó: unos salieron y otros cayeron en situación de pobreza (Fernández Aráuz, 2022a).

Otra explicación al mayor éxito en la reducción de la pobreza multidimensional puede estar en el mismo IPM y su construcción, con un enfoque político, dirigido a la implementación (Alkire, 2015). En Costa Rica, los indicadores fueron seleccionados en conjunto con las instituciones responsables de la política pública, de manera que fuese útil en la evaluación e implementación (INEC, 2015). El éxito reflejado por el IPM puede deberse a que sus indicadores están enfocados en áreas de incidencia, en cuyo caso muestra éxito en implementación más que la pobreza en sí. Pese a ello, no debe desestimarse, pues análogo señalamiento puede hacerse a cualquier indicador (Rodríguez Soto, 2022).

Análisis de composición regional según dimensiones

El gráfico 2 presenta datos de composición relativa del IPM por región. Los gráficos muestran qué porcentaje de la pobreza, diagnosticada por IPM, se explica por cada dimensión, y pueden leerse como aportes relativos de cada indicador al IPM regional. De estos datos, se interpreta el peso relativo de las dimensiones para explicar la privación en las regiones; además, revelan elementos de la composición estructural de la pobreza en cada región que son directamente comparables, los porcentajes son juego de suma cero y los cambios tienen contrapartidas.

El IPM en Costa Rica se construyó con pesos iguales, una distribución uniforme sería de 20% por dimensión. Las desviaciones revelan disparidades de condiciones en cada aspecto relativamente, su estudio es útil para indagar cambios estructurales. Desde el enfoque de capacidades, libertades y capacidades están encadenadas, solo pueden aprovecharse unas con otras. Las conexiones son las que crean espirales ascendentes del desarrollo. Esta relación puede invertirse, haciendo que se encadenen faltas de libertad, originando trampas de pobreza. Las carencias críticas se traducen en imposibilidades fácticas para dejar la pobreza, aunque el resto de las condiciones estén bien.

Las distribuciones relativas del IPM son similares en las regiones, pero distan de ser uniformes. En general, la dimensión que explica una mayor parte de la pobreza multidimensional en todas las regiones y años es vivienda; marcando excepciones como la región Chorotega en 2019-2020, Brunca en 2020, Huetar Caribe en 2017, 2019 y 2021, y Huetar Norte, donde desde 2015 el mayor peso lo disputan vivienda y salud. En todos los casos en los que vivienda no es la dimensión de privación más importante, es desplazada por salud. Todas las regiones presentan pesos porcentuales similares en vivienda, excepto la Pacífico Central, donde mantuvo un peso significativamente mayor hasta 2019; pero se dan cambios en la composición interna de la dimensión, el indicador de mayor peso a inicios del período es el acceso a Internet, y a finales son el estado del techo y piso y el de las paredes exteriores. Esto se observa en todas las regiones de planificación. El hacinamiento muestra comportamientos diferentes en cada región e importantes oscilaciones interanuales, revelando que el avance en esta área en relación con otras parece ser inestable.

La segunda dimensión de más peso es salud, salvo en la región Central y Pacífico Central donde es educación. De hecho, en la Central, salud es la segunda de menor importancia, observando cierta similitud de composición en las regiones Central y Pacífico Central, con diferencias de grado. En salud, la carencia de seguro de salud es la más relevante en todas las regiones, y con peso creciente. Aunque parece deberse a condiciones estancadas o con mejoras muy leves, no a que empeoren. Aunque según señala Fernández Aráuz (2022a), el indicador de seguro de salud fue importante para explicar la reducción del IPM en 2015-16 en las zonas rurales. El resto de los indicadores de la dimensión salud parecen mantener pesos porcentuales estables.

La tercera dimensión de más importancia es educación. Su comportamiento muestra un peso relativo con ligera tendencia a la baja. Para esta dimensión, el indicador que explica una mayor parte del IPM es el de bajo desarrollo del capital humano, con peso porcentual creciente. Esto se debe a avances modestos en las condiciones, que pueden explicarse por la dificultad de incidir en las poblaciones y variables que contempla, a tratar más adelante.

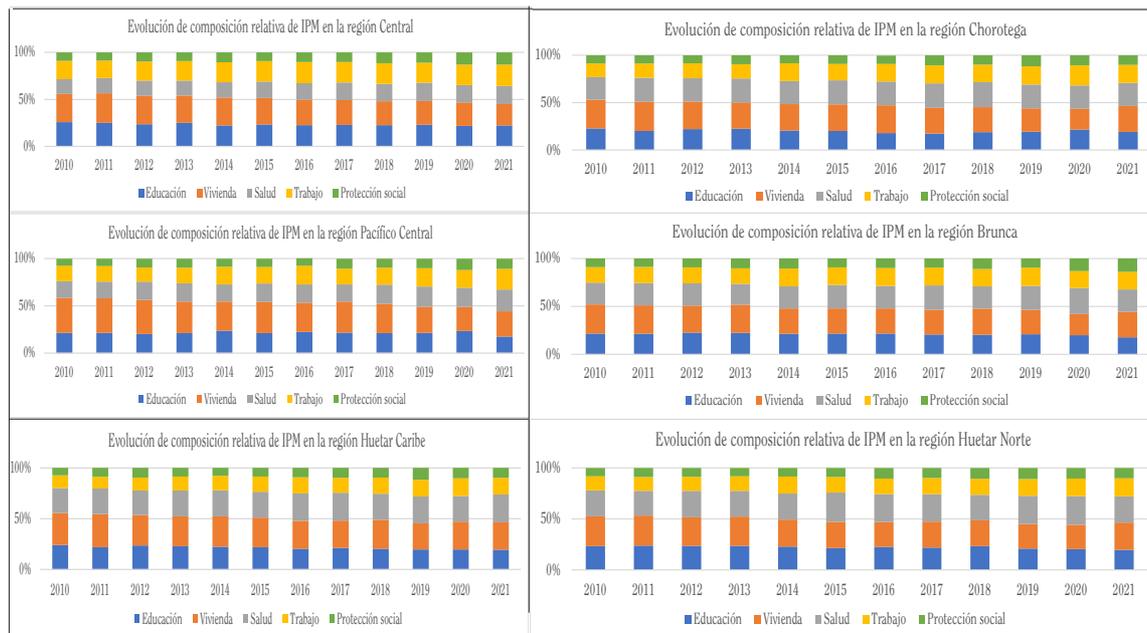
Las dimensiones trabajo y protección social parecen ganar peso relativo, lo que puede explicarse por su porcentaje bajo a inicios del período. La dimensión trabajo se aproxima al 20%, solo en la región Central supera el 20% y en la Pacífico Central para 2021. Se observa que la informalidad incrementa su importancia relativa en todas las regiones, en particular para el 2021. La protección social, al comienzo, no representaba más del 10%, y hacia el final, oscila cerca del 10%. Este último caso puede explicarse porque el país cuenta con una institucionalidad relevante y de larga data en la atención de las poblaciones contempladas por esta dimensión. Se dan incrementos en la importancia relativa de todos los indicadores de la dimensión, en especial de discapacitados sin transferencias, aunque se advierte que parece responder a condiciones estáticas y no al deterioro de las condiciones.

Se identifican tendencias hacia una distribución uniforme de pesos relativos entre dimensiones. La región Central se acerca a una distribución uniforme; para 2021, sus dimensiones se ponderaban así: 22,3% (educación), 22,7% (vivienda), 19,4% (salud), 22,5% (trabajo) y 13,1% (protección social). Las regiones Chorotega, Pacífico Central y Brunca también tienden a una distribución más uniforme, conservando un peso asimétricamente mayor en vivienda. En las regiones Huetares el peso se acumula excesivamente en vivienda y salud, ambas sobre 27% (Huetar Atlántico) y 25% (Huetar Norte). Debido a que se cuenta con pocas observaciones, no es posible determinar una tendencia estadística fiable, pero, preliminarmente, parece ser a la convergencia.

En cuanto a la estructura de composición de la pobreza, se identifican numerosas variables y cambios importantes. En primer lugar, el indicador de acceso al Internet, que explica una parte sustancial de la reducción del IPM observada en 2015-16, asociado a cambios en el acceso y de metodología de medición. Un segundo punto son los indicadores de bajo desarrollo del capital humano y seguro de salud, que superan el 10% de importancia cada uno por sí solo en todas las regiones, y muy cercanos a estos, el mal estado del techo o piso e informalidad.

Sobre la explicación de estos comportamientos solo puede especularse. Puede deberse a que las regiones se encuentran en diferentes estadios de desarrollo. Es decir, que siguen trayectorias análogas, y las diferencias de grado indican los momentos del desarrollo regional. Otra razón puede estar en patrones culturales-regionales, variables demográficas o sociales. Estas han sido probadas relevantes en la perpetuación de la pobreza (Rodríguez Soto, 2022b; Visser et al., 2021). Una tercera explicación está en los grados absolutos de privación, que serán tratados en la siguiente sección. Por último, podría relacionarse con la atención institucional, en cuyo caso es un problema de política pública y corresponde al Estado parte de la responsabilidad. En esta línea, algunos advierten olvidos institucionales, enfatizando el caso de territorios insulares (Artavia Jiménez et al., 2021). Es probable que no haya “blanco o negro”, como suele ocurrir, seguramente se trata de la actuación conjunta de múltiples fenómenos.

GRÁFICO 2
COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DEL IPM PARA LAS REGIONES DE
PLANIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC

Evolución de las dimensiones del IPM por región

Esta sección evalúa la evolución de las diferentes regiones según cada dimensión del IPM, estudiando valores absolutos, para esclarecer estructuras y rutas evolutivas. La comprensión de las dinámicas de pobreza reveladas por el IPM solo puede lograrse con análisis conjunto y desagregado de términos relativos y absolutos. Los datos se presentan en el gráfico 3.

Analizando los datos, se encuentran tendencias similares a las arrojadas por el estudio de distribuciones relativas. Al comienzo, todas las regiones muestran niveles similares, salvo la Central, separada del resto por una brecha. En este punto es correcta la aseveración de la existencia de dos Costa Ricas: la región Central en mejores condiciones y el resto del país. De hecho, al inicio, todas las regiones muestran indicadores que se cuantifican en varias unidades, mientras que en la Central rondan la unidad. Con excepción de la Pacífico Central, educación, salud y protección social presentan un nivel intermedio desde el inicio.

Es posible identificar la división en 3 grupos desde 2013-2015, con una región de niveles de pobreza bajos, un grupo intermedio y uno con valores más altos. En estos años, las regiones Pacífico Central, Brunca y Chorotega presentan valores ligeramente inferiores un año y consolidan una brecha al siguiente, en todas las dimensiones. Así surgen tres grupos de comportamiento según IPM: la Central con niveles de privación inferiores, un grupo intermedio compuesto por las regiones Pacífico Central, Brunca y Chorotega, y el grupo de las regiones Huetar, con los niveles de pobreza más altos y mejoras inconsistentes.

En la dimensión educación se observa una tendencia a la mejora en todas las regiones, aunque conservando el patrón de comportamiento grupal. El indicador agregado disminuye a la

mitad en todas las regiones, menos las Huetar, donde es ligeramente superior. La separación entre grupos se da de forma más marcada en el bajo desarrollo del capital humano, acompañado de la no asistencia a la educación regular y el rezago educativo. Revisando los indicadores se descubre que la no asistencia a la educación regular concluye el período con valores no diferenciables de 0 tras redondeo, excepto en las regiones Huetares, donde es de 0,05 (Norte) y 0,1 (Atlántico). El rezago educativo muestra importantes mejoras, concluyendo 2021 en un valor redondeado de 0,1 en todas las regiones. El indicador de falta de logro de bachillerato, también, refleja avances relevantes, su valor tras redondeo es de 0,2 en todas las regiones, menos las Huetares, que registran 0,3.

El indicador más problemático de esta dimensión es el bajo desarrollo del capital humano. Comienza explicando cerca del 10% del IPM en todas las regiones, y concluye explicando más del 12%, y aumentando. Además, este es el indicador que más diferencia los tres grupos identificados. Por ejemplo, se observa que para 2021, el valor presentado por la región Central (0,36) es cerca de la mitad que el de las regiones del grupo intermedio (entre 0,69 y 0,71), mientras que en las regiones Huetares el valor asciende a más de 1. Asimismo, en este indicador los avances son lentos y la convergencia del grupo intermedio se debe a un salto abrupto de las regiones Brunca y Chorotega entre 2014-2016.

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DE LAS DIMENSIONES DEL IPM POR REGIÓN DE PLANIFICACIÓN.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC

Como se mencionó, por la definición del indicador, resulta difícil incidir en las variables que lo componen. El bajo desarrollo del capital humano abarca a una población amplia, con diversas variables educativas asociadas a factores sociodemográficos, reflejando niveles de educación que tradicionalmente son adquiridos en ciertas etapas específicas. Por sus aspectos estructurales, solo puede incidirse en el indicador en el largo plazo. Pese a las dificultades debe presentarse especial atención, pues comprende variables relevantes para la empleabilidad, que reflejan expectativas de educación por grupo etario en los mercados de trabajo.

Se trata de educación que suele cursarse en determinadas etapas de la vida. En términos simples, no es probable que alguien de 58-64 años asista a educación primaria, o de 36-57 al ciclo de noveno. De los grupos abarcados, puede esperarse mayor capacidad de acción en el primero, de personas entre 25-35 años sin bachillerato; por las facilidades de la educación a distancia o por suficiencia. Además, este indicador se relaciona con la pobreza por ingreso e informalidad. Las condiciones educativas por grupo etario y expectativas generacionales indican los niveles de educación requeridos y esperados para insertarse en el mercado laboral. Debido al tiempo necesario para incidir en estos factores, este indicador representa tendencias de carácter estructural.

Se pasa ahora a la dimensión vivienda, señalada como la de mayor peso en casi todas las regiones y años. La evolución general de la dimensión vivienda muestra patrones similares a los de educación, con los mismos tres grupos desde la mitad de la década. A inicios del periodo, hay una importante asimetría entre la región Central y el resto, con una tendencia a la reducción de la brecha. Se observa que, en el 2015, las regiones Brunca y Chorotega se colocan en un punto medio, con la región Pacífico Central uniéndose en 2018; mientras que en las regiones Huetares, las condiciones de vivienda mejoran a ritmos más lentos.

Debe notarse que esta dimensión presenta grandes cambios de composición. Revisando datos de 2010, el indicador de acceso a Internet presentaba valores superiores a 1,4, tras el redondeo (Central 0,5) en todas las regiones, cerca del doble que los demás indicadores de vivienda. No obstante, para el 2021 este indicador tiene los valores más bajos de la dimensión, aproximándose a cero desde 2018, reflejando grandes avances en esta área. Resulta esencial destacar que, en 2020-2022, se consolidó la necesidad, social y económica, del acceso a internet. Ante la situación de pandemia, que obligó a trasladar actividades como el trabajo, la educación y la interacción social al entorno virtual. Esta mejora se debe a cambios reales en el sector de telecomunicaciones, y, también, al cambio de la metodología de medición del indicador. Una limitación del indicador es que mide la posibilidad de acceso, pero no la disponibilidad, puede ser acceso desde el trabajo o el centro educativo, lo que podría explicar un ligero incremento de sus valores en el 2021, por la pandemia, en todas las regiones, menos la Huetar Atlántica y la Central.

En el indicador de hacinamiento, se aprecian mejoras durante el intervalo estudiado. La región Central y el grupo intermedio logran disminuir su valor absoluto a incluso a menos de la mitad, aunque en las regiones Huetares se dan mejoras de menor magnitud. Para los dos últimos indicadores de la dimensión, estado del techo o piso y de paredes exteriores, las condiciones en la región Central, tras el redondeo son prácticamente iguales. En las regiones Huetares, las mejoras son modestas, con una disminución en los indicadores de cerca de 0,1. En el grupo intermedio, se evidencian pequeñas mejoras, pero de mayor magnitud. Estos indicadores suplantaron al acceso a Internet en la importancia relativa y valor absoluto de la dimensión, y reflejan la división en tres grupos de regiones más claramente; advirtiendo que el peso de la dimensión vivienda no corresponde a peores condiciones, sino al escaso avance en estos indicadores⁷.

7 Es prudente mencionar la posible asociación en lo que miden, las condiciones de una vivienda están relacionadas. Generalmente, el estado de la vivienda es una variable, difícilmente se descompone en atributos particulares.

En salud, se aprecia con más claridad y consistencia la separación categorial de tres grupos según IPM. La división comienza en 2013, se consolida en 2014 y surge una brecha desde 2015. La región Central muestra mejoras modestas, perceptibles en el indicador agregado. En el grupo intermedio, se registran mejoras en las condiciones, exceptuando la región Pacífico Central, que reportaba niveles más bajos de privación en salud desde el inicio. Finalmente, la región Huetar muestra mejoras, pero condiciones sistemáticamente peores.

Al revisar los indicadores, se descubre que el más relevante es la falta de seguro de salud, responsable de una parte creciente del IPM. Si bien, se identifican tendencias evolutivas distintas en los tres grupos de regiones con este indicador, los cambios fueron pequeños en todas las regiones, siendo el más remarcable en la Chorotega. En la región Central, se observan oscilaciones interanuales, con leve mejora desde 2017. En el grupo intermedio, la Pacífico Central muestra condiciones estables durante todo el período; en la Chorotega, la carencia de seguro disminuye desde 2015, mientras que en la Brunca la disminución es progresiva desde el inicio. Para las regiones Huetares, no se encuentran tendencias claras en ningún rumbo, con los datos disponibles, con oscilaciones. Es preocupante que los cambios en este indicador sean tan modestos, considerando cuan esencial es lo que mide. La obligatoriedad del seguro de salud en el país hace que se asocie a las condiciones de informalidad, también de importancia creciente.

En el resto de los indicadores de la dimensión, se observan mejoras relevantes en las regiones Brunca y Chorotega, ambas reducen aproximadamente la mitad el valor inicial presentado por sus indicadores, la región Pacífico Central mostraba condiciones cercanas al promedio nacional desde el comienzo en salud. La categorización en tres grupos de regiones continúa vigente; lo que ocurrió fue que las dos regiones disminuyeron sus niveles de privación a unos similares a los de la Pacífico Central. Las regiones Huetar muestran mejoras en los tres indicadores restantes, con avances modestos. En los servicios de agua y eliminación de excretas estas regiones disminuyen los niveles de privación cerca de la mitad, en la eliminación de basura los avances fueron menores pero efectivos. La separación de los grupos de regiones parece apoyarse en los indicadores de seguro de salud y eliminación de basura, más levemente en el acceso a agua potable.

En la dimensión trabajo el índice agregado es de los más bajos, después de protección social. Esto es interesante, contrasta con las cifras de desempleo y la estabilidad en las líneas de pobreza. Por ejemplo, en las regiones Huetar las condiciones se mantienen oscilando sin grandes cambios, lo que coincide con una línea de pobreza estable, e incluso creciente, pero en las demás no se puede encontrar este tipo de relaciones simples. En la región Central se identifica una mejora progresiva relativamente constante en las condiciones de trabajo, pero una población pobre por ingreso creciente. En el grupo intermedio se dan mejoras considerables en la dimensión trabajo, pero únicamente las regiones Chorotega y Brunca disminuyen la población bajo línea de pobreza.

Particularmente, los casos de la región Central y la Pacífico Central son anómalos, por la contradicción entre dimensión trabajo y línea de pobreza. Esto pone en cuestión ideas sobre la superación de la pobreza por ingreso, el empleo de calidad, aunque esencial, no parece ser suficiente para garantizar la reducción de la pobreza por ingresos. Informalidad e incumplimiento de salario mínimo son muy poco significativos porcentualmente como para dar cuenta de la totalidad del asunto. Se puede suponer que indicadores como bajo desarrollo del capital humano o personas fuera del mercado laboral por obligaciones familiares contribuyen. Recordando las diferencias cualitativas entre requisitos de empleos específicos, bajo desarrollo del capital humano podría dar mejor cuenta de los problemas que enfrenta la población pobre por ingreso. Estas diferencias pueden asociarse a concentraciones y desplazamientos en mercados laborales identificados por Arias Ramírez y Sánchez Hernández (2014). Hacinamiento y fuera del mercado laboral por obligaciones familiares también son clave, un mismo nivel de ingresos puede responder a diferentes necesidades o número de personas en diferentes hogares, también existen fenómenos de corte

social, antropológico y cultural que pueden dificultar el superar la pobreza solo con ingresos (Rodríguez Soto, 2022b; Visser et al., 2021).

En esta dimensión se descubren patrones y evoluciones interregionales similares, el grupo intermedio comienza a separarse en 2015 y consolida la brecha en 2016. El índice muestra inestabilidad interanual gran parte del período, los indicadores responsables de las oscilaciones son personas desalentadas y desempleo de larga duración. Es difícil establecer a que indicadores corresponde la separación de los grupos de regiones por la variabilidad, se aprecia con más claridad en empleo informal e incumplimiento de derechos laborales. Evaluando los indicadores se encuentra que empleo independiente-informal e incumplimiento de derechos laborales reflejan peores condiciones. Las mejoras fueron modestas en todas las regiones, las más relevantes en las regiones Brunca y Chorotega. Además, se aprecia que las condiciones tienden a empeorar en los años 2020-2021, lo que puede atribuirse al impacto económico de la pandemia. Haciendo excepción de las regiones Brunca y Chorotega, las demás muestran mejoras escasas que pueden confundirse con variaciones interanuales, sin análisis estadístico. El estudio de tendencia sugiere que las condiciones empeoran en la región Huetar Caribe. Aunque se encuentra un estado positivo desde el inicio en la dimensión trabajo en relación con otras, parece que no se logran avances.

En la dimensión protección social, el índice presenta valores bajos desde el inicio. Se observa igual comportamiento que en las otras dimensiones, con 3 grupos de comportamiento. La separación se nota más claramente en primera infancia sin cuidado y fuera de la fuerza de trabajo por obligaciones familiares. Es posible identificar mejores condiciones en esta dimensión, así como avances pequeños, particularmente en el grupo medio. Al revisar la estructura interna, el indicador más prominente es el de personas fuera de la fuerza de trabajo por obligaciones familiares, aun así, se logran mejoras significativas en él. Por ejemplo, la región Chorotega lo reduce a una tercera parte, y las Pacífico Central y Huetar Norte a la mitad. En los otros indicadores se dan variaciones interanuales que introducen ruido al estudiar tendencias⁸. Para los indicadores de adultos mayores sin pensión y discapacitados sin transferencias la tendencia es al alza leve. En primera infancia sin cuidado las mejoras fueron sustanciales, en especial en la Central, donde se vuelve indistinguible de 0 al redondear, resultados remarcables, pues, incluso, en 2015 se redefinió para abarcar una población más amplia.

El indicador nacional mejora en particular por las regiones del grupo intermedio. La región Central presenta condiciones favorables desde el inicio, al concentrar gran parte de la población puede introducir un sesgo al evaluar la tendencia nacional. En las regiones Huetares, se observa que las condiciones son prácticamente las mismas del comienzo en las dimensiones protección social y trabajo, con mejoras leves en salud y avances normales en educación y vivienda.

La separación en tres grupos de comportamiento se debe más a un “salto” de algunas regiones alrededor de 2015 que a diferentes tasas de avance. Las regiones del grupo intermedio tienden a separarse en algún punto entre 2013-2014 y a consolidar una brecha entre 2015-2016 en todas las dimensiones. La separación podría estar influida por la construcción del índice, pues se hace en 2015, sea por la diferencia de datos o por su aplicación como instrumento de política pública. En todo caso, es innegable la detección de los tres grupos mediante el IPM, aún si fuese por los cambios en los datos y la construcción del índice solo significaría que la brecha existía, pero la recolección de información no la detectaba.

Los ritmos de mejoras cada vez más lentos, particularmente en la región Central, pueden explicarse por una hipótesis clásica en la economía: los rendimientos decrecientes (Gravelle, &

8 Al ser el IPM un indicador construido con información de encuestas, y no censos, es estadísticamente más fácil que aparezca este tipo de “ruido” en indicadores con valores pequeños.

Rees, 2006). Esto implica que los avances consecutivos son cada vez más difíciles de implementar (por costos, identificación o cuestiones operativas distintas), idea coherente con el enfoque de capacidades.

Análisis del IPM cantonal: descripción del estado actual

Tras presentar estructuras y dinámicas de la pobreza en Costa Rica del 2010 al 2021, estudiando niveles de pobreza, evolución y composición, se logra una visión de conjunto del fenómeno y su desarrollo. Queda por analizar la coyuntura, de forma desagregada para comprender el estado de la situación y poner en entredicho las tendencias identificadas. Esta sección presenta un análisis de los datos del IPM cantonal del PNUD y Escuela de estadística de la UCR (2022a), y se analizan los del Índice del Desarrollo Humano (IDH) para robustecer las conclusiones. Se recuerda que la construcción de este IPM es distinta al del INEC, diferencias explicitadas en el marco teórico.

En primera instancia, sobresale que los cantones con los niveles más bajos de IPM se ubican en la región Central o cerca de esta. Muchos de los contiguos se catalogan en nivel medio por diferencia mínima. Es alarmante que, según los valores específicos, si se trazan líneas rectas desde el centro en cualquier dirección, la pobreza aumenta. En una escala continua podría apreciarse como las condiciones empeoran al alejarse del centro, siendo las regiones fronterizas las que presentan niveles más altos de IPM. Dinámicas similares se encuentran con el IDH, pues la situación empeora al alejarse del centro, pero en menor grado. En este caso, es más una diferencia marcada por el valor 0,8 que una disminución continua. Los cantones del centro del país comúnmente presentan valores sobre 0,8, los más alejados entre 0,7-0,8. Parte importante del país tiene IDH muy alto, y el país entero está sobre alto, excepto Matina.

Vale señalar que existe una relación teórica entre el IDH e IPM, pero las asperezas de la realidad hacen que no sea obligatoriamente lineal: la construcción de indicadores es diferente. El IDH se articula con promedios, que pueden ocultar disparidades, mientras que el IPM refleja las carencias de los catalogados como pobres (Rodríguez Soto, 2022; Stiglitz et al., 2009). En síntesis, un mismo nivel de IDH contiene contrastes, mientras que el IPM busca especificidades, por ello la información de estos indicadores es complementaria, no directamente comparable o convertible.

En las secciones anteriores, se identificaron tres grupos de regiones según IPM: la región Central en mejores condiciones, las regiones Huetares en las peores condiciones y el resto en un grupo intermedio. Al respecto, se verifican estas hipótesis con la información de los datos cantonales; para ello, se comienza evaluando los datos de las regiones Huetares, por ser las que presentan peores condiciones, luego el grupo intermedio y finalmente la región Central.

En la región Huetar Atlántico, los cantones de Pococí y Guácimo (en la parte norte) presentan niveles de IPM medios, ambos en 0,08. El resto presenta niveles altos, excepto Limón, cuyo IPM es 0,1, valor límite de la categoría media. Por lo demás, los cantones reportan niveles cercanos a 0,11, catalogados como de alta pobreza multidimensional, justo en la banda inferior de la categoría. Llama la atención Talamanca, cuyo IPM es 0,18, el segundo más alto. Para la región Huetar Norte, el comportamiento es regular: todos los cantones se mueven entre 0,1-0,11, límite entre media y alta pobreza multidimensional. También, se diagnostica una observación anómalamente alta en Los Chiles, que reporta el IPM cantonal más elevado del país (0,22). Los datos particularmente altos, como Talamanca y Los Chiles, llevan a imprecisiones estadísticas al agregar regionalmente; aunque las densidades demográficas de estos cantones y las condiciones altas de IPM en los demás no hacen que esto sea una preocupación inmediata. En cuanto al IDH, todos los cantones, menos Matina, reportan niveles altos de desarrollo humano.

Con respecto a los datos de las regiones del grupo intermedio, se comienza por la región Pacífico Central. El análisis cantonal muestra mejores resultados que los de las regiones Huetares, y cierta uniformidad, siendo el valor común 0,8. Con excepciones, en este caso positivas, como

Turrubares (0,07), Esparza (0,05), Orotina, Montes de Oro y San Mateo (0,06). El IPM es más bajo cerca de la parte norte de la región. Para el IDH, la región se cataloga en niveles alto y muy alto, con la misma tendencia identificada en el IPM a la concentración de mayores niveles de desarrollo humano al norte de la región.

En la región Chorotega, las condiciones son menos homogéneas, con cantones como Tilarán en la categoría de bajo IPM (0,05) y La Cruz con el cuarto más alto del país, y más alto de la región (0,14). Recordando la tendencia mencionada al inicio, los niveles de pobreza multidimensional más altos están en las fronteras. Pese a ello, gran parte de la región muestra valores que se mueven entre 0,06 y 0,08. La variabilidad del IPM de los cantones podría introducir algún ruido estadístico en el cálculo del indicador regional. En cuanto al desarrollo humano, la región se encuentra en el nivel alto, salvo Tilarán y Liberia con niveles muy altos.

En la región Brunca, se descubren disparidades especialmente grandes, en este caso, marcadas por las provincias a que pertenecen los cantones. Pérez-Zeledón, de la provincia de San José, reporta niveles de pobreza multidimensional inferiores al resto de la región, con nivel medio de IPM y un valor reportado de 0,06, mientras los demás se categorizan como de alto IPM (+0,1), exceptuando Corredores (0,09). El IPM más alto de esta región es el de Coto Brus (0,14). En este caso, se concluye que hay ruido estadístico al calcular los indicadores regionales. Pérez-Zeledón presenta niveles distintos a los de la región y tiene una densidad demográfica alta, lo que sesga los datos regionales. Por ello, se cuestiona que la región Brunca deba incluirse en el grupo intermedio según IPM; pues dejando de lado Pérez-Zeledón, reporta IPM iguales o peores a los de las regiones Huetares. Por su parte, el IDH para la región se encuentra en la categoría de alto para todos los cantones.

Finalmente, los datos de la región Central corroboran las condiciones favorables. En esta están los únicos dos cantones con IPM muy bajo: Flores y Montes de Oca (0,02). Adicionalmente, gran parte de los cantones se mueve entre bajo y medio, la mayoría se encuentra cerca de la línea divisoria entre categorías. El IDH de la región muestra valores altos o muy altos, presentando la mayor concentración de nivel muy alto del país.

Con los datos cantonales se concluye que la clasificación es válida. En primer lugar, se advierte que las regiones Huetares muestran niveles de IPM cantonal superiores a 0,1, excepto dos cantones con 0,08. Las regiones identificadas como grupo medio tienden a presentar niveles de IPM de 0,08 o inferiores. Con la salvedad de la región Brunca, donde se identifica un comportamiento similar al de las regiones Huetares, con excepción de Pérez-Zeledón que presenta niveles más bajos; por lo tanto, la categorización de esta región en el grupo intermedio puede deberse a ruido estadístico introducido por este cantón. Por último, en la región Central se encuentra que las condiciones son mejores, los cantones se mueven en los límites de bajo y medio IPM, con valores cercanos a 0,05.

Los datos permiten indagar más a fondo en el nivel intrarregional. Se encuentra evidencia que sugiere que se cumple la emulación de dinámicas centro-periferia. Se tiene un gran centro fácilmente identificado en los mapas del PNUD y Escuela de estadística de la UCR (2022a). También, se encuentran núcleos de desarrollo de algunas regiones. En la región Chorotega, Tilarán presenta niveles bajos de pobreza multidimensional y muy altos de IDH, y Liberia también presenta niveles muy altos de IDH y un IPM medio (relativamente bajo de 0,07); ambas ciudades densamente pobladas y desarrolladas en sus cabeceras. En la región Pacífico Central, se encuentra un núcleo de desarrollo en la zona norte, con niveles de IPM entre 0,05-0,07, y con muy alto IDH. Para la Brunca, el núcleo de alto desarrollo y baja pobreza está en Pérez-Zeledón, aunque esta relación es menos significativa geográficamente. En las regiones Huetares, resulta difícil establecer estos núcleos, salvo, tal vez, en la parte Norte de la Huetar Atlántico donde Pococí y Guácimo presentan mejores niveles de IPM.

V. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En esta investigación se desarrollan las principales concepciones del desarrollo y el significado de pobreza desde cada una. Luego se presentan las metodologías más empleadas en la medición de la pobreza desde las ópticas del desarrollo, su justificación teórica y su construcción técnica. Todo esto para mantener la claridad y transparencia en el análisis, pues, aunque la discusión no aparezca tan frecuentemente en el análisis práctico, sigue estando latente y transversal en toda su extensión. Habiendo aclarado los aspectos teóricos y técnicos, se procede a realizar un análisis extensivo de la pobreza en Costa Rica. Este se lleva a cabo mediante indicadores de línea de pobreza e IPM, para cada región de planificación y por cada dimensión e indicador, en el período 2010-2021.

En la primera instancia del estudio, se trabaja en términos intrarregionales. De esta etapa, se concluye que las estructuras de pobreza en las diferentes regiones siguen patrones similares, aunque en grados diversos, es decir, las distribuciones relativas de las dimensiones del IPM se parecen cada región, pero con niveles absolutos diferentes. Este resultado es clave considerando que el IPM tiene una ponderación por severidad. Se advierte que la única región que presenta estructuras ligeramente diferentes es la Central, que tiene una distribución más uniforme entre dimensiones de privación.

Se identifican 3 indicadores que aparecen recurrentemente como los de más peso en todas las regiones: bajo desarrollo del capital humano, falta de seguro de salud y acceso a Internet. Se puntualiza que el bajo desarrollo de capital humano presenta pocas mejoras, lo que puede deberse a que refleja variables estructurales-poblacionales de difícil incidencia. Los aspectos contemplados por este indicador se refieren a niveles de formación, académica o técnica, asociados a etapas del ciclo de vida. Es posible que este indicador este asociado a la pobreza por ingresos, estas variables reflejan expectativas de los empleadores en cuanto a formación por grupo etario. La falta de seguro de salud resulta menos sorprendente, puesto que el sistema social de Costa Rica no niega atención a nadie, pero refleja informalidad, ya que el seguro es obligatorio para los trabajadores formales.

El acceso a Internet merece una mención especial: pese a que a inicios del período era uno de los indicadores más relevantes, hacia el final se vuelve insignificante. Este comportamiento se registra en todas las regiones. Es un hecho relevante dado el contexto de la pandemia por COVID-19, que obligó a trasladar muchas actividades económicas y educativas al entorno virtual. Esto se atribuye cambios reales y a cambios metodológicos. Debe advertirse que su medición puede ser engañosa, el indicador refleja acceso a Internet, pero no su disponibilidad in situ. O sea, puede tratarse de accesos desde instituciones públicas, educativas o privadas, no necesariamente en el hogar.

Al revisar datos de líneas de pobreza, se encuentra que en todas las regiones tiende a crecer, solo decrece en la Chorotega y Brunca (levemente). En la Central, la población bajo línea de pobreza se encuentra cerca del 20%, mientras que en el resto oscila entre 25%-30%; en cuanto a pobreza extrema, los valores de la región Central son cerca de la mitad que el resto del país. Analizando la pobreza por ingresos, es posible hablar de dos Costas Ricas, tal vez para este tipo la categorización de zona urbana y rural resulta más representativa. Aunque la densidad demográfica de la región Central hace que concentre el mayor número de pobres, aún con porcentajes más bajos.

La estabilidad y crecimiento en las líneas de pobreza reflejan un problema estructural en la economía de las regiones. El porcentaje de población bajo la línea de pobreza representa las personas que no encuentran cabida en el sistema económico. Esto quiere decir que el sistema no es capaz de generar actividades económicas que les permitan satisfacer sus necesidades básicas. Los diversos grados de población en pobreza en cada región reflejan las diferentes capacidades de las economías regionales. Esto puede deberse a incongruencias cualitativas entre las exigencias del

mercado laboral y las capacidades de los individuos o falta de actividad económica. El primer caso es congruente con el hallazgo de flujos de personas entre mercados laborales y su concentración. Debe mencionarse que el problema puede ser aún peor de lo reflejado por los indicadores, pues la tasa de crecimiento demográfico aumenta todavía más la cantidad absoluta de personas en pobreza; es un porcentaje estable de una población creciente.

Por otro lado, en el análisis interregional se descubren tendencias llamativas, y distintas con el IPM. Es posible identificar tres grupos de comportamiento en las regiones: la región Central con bajos niveles de pobreza, un grupo intermedio (Pacífico Central, Chorotega y Brunca), y un grupo de más alto IPM (Huetar Atlántico y Norte). Inicialmente, se identificaban dos Costa Ricas, igual que con los ingresos, pero entre 2013-15, el grupo intermedio comenzó a reflejar IPM más bajos, llegando a una separación clara en tres grupos. La separación se da en todas las dimensiones del IPM, primero como una ligera diferencia entre los años 2013-15 y luego se consolida una brecha entre 2015-16, con el grupo intermedio cerca del promedio nacional. El cambio no parece deberse a tasas de mejora, sino a un salto. Puede especularse sobre su origen, en particular por coincidir con el año de implementación del IPM. Podría explicarse por los cambios en la recolección de información o por la misma aplicación de índice como instrumento de política. En todo caso, el comportamiento observado es el mismo, y si su detección se debe al IPM no altera su existencia.

A partir de la dictaminación de tres grupos de desarrollo (según IPM), se puede indagar en la evolución de las regiones. Parece existir una tendencia a la distribución más uniforme de los pesos relativos de las dimensiones. Por ejemplo, en la región Central, todas las dimensiones están cerca del 20%, hay menos protección social con un peso menor. Aun así, persisten contrastes, la dimensión de vivienda es la más problemática en todas las regiones; aunque cambió su composición significativamente; seguida de educación y salud, que disputan el segundo puesto.

Por otra parte, con el IPM, se encuentran mejoras en todas las regiones, a diferencia de la pobreza por ingresos que empeora. Esto genera dudas adicionales, se plantea la cuestión sobre si en algún momento se alcanzará un límite estructural, al igual que con la línea de pobreza. Si esto ocurre, el problema estructural dictaminado sería más que económico, se trataría de problemas a nivel social e institucional, que comprometerían el estilo desarrollo del país. Ya no se trataría de olvidados por el sistema económico, sino por el sistema social. Además, el contraste entre los comportamientos de pobreza por IPM y por la línea de pobreza sugiere que los agentes económicos podrían estar recurriendo a mecanismos e instituciones alternativas al mercado para cubrir sus necesidades.

En la última instancia del análisis, se trabaja los datos cantonales (IPM) para dar una visión de conjunto y estado de la cuestión, y escrudñar críticamente los hallazgos del estudio regional. Se descubre que las condiciones empeoran sistemáticamente al alejarse del centro. Si se trazan líneas en cualquier dirección desde el centro, se observa que aumentan los niveles de IPM gradualmente, con las peores condiciones en las fronteras. También, se encuentra evidencia de emulación en las dinámicas centro-periferia a nivel regional. Se identifican varias constelaciones de desarrollo en las regiones del país, y una gran constelación al centro (por IPM e IDH). Por lo demás, es posible respaldar las conclusiones del análisis regional con los datos cantonales. La única excepción es la región Brunca, donde todos sus cantones, menos Pérez-Zeledón, están en condiciones de pobreza similares a los del grupo de más alto IPM. Se concluye que la densidad demográfica del cantón de Pérez-Zeledón introduce un sesgo en la agregación regional del indicador de IPM.

Este estudio pretende brindar una mayor comprensión (en sentido de amplitud) del problema de la pobreza en el país, en aras de su mejor atención. En esta línea, las políticas públicas deben orientarse contemplando las singularidades de cada región, pero atendiendo a la naturaleza estructural del problema entre manos. Un problema estructural es un problema de rigidez en el comportamiento de ciertas variables, o de los agentes mismos, que puede observarse en ciertos indicadores con patrones similares en todas las regiones. Los cambios estructurales dependen de las variables específicas, es posible distinguir variables estructurales sobre las que se puede incidir a

corto plazo y otras de largo plazo. El cambio estructural ocurre de manera adaptativa, y las medidas que se implementan en esa línea no llevan necesariamente jerarquía, se superponen.

Este enfoque es completamente coherente con el del desarrollo como libertad y capacidad. La misma libertad de los seres humanos les permite no hacer uso de las instituciones y políticas implementadas. Esta decisión puede ser racional según sus criterios de razón, son estos los que pueden llevar a rigideces estructurales en el comportamiento que perpetúen la pobreza. El cambio adaptativo tiene que dirigirse a este aspecto, de allí la necesidad de construir e implementar la política pública de manera horizontal. Solucionar el problema estructural requiere medidas por parte del Estado, que atiendan a cuestiones objetivas y subjetivas en conjunto. Diseñadas técnicamente, pero implementadas de manera sociológica, psicológica y antropológicamente adecuada, solo así se pueden superar las rigideces estructurales.

VI REFERENCIAS

- Alkire, S. (2015). *The capability approach and well-being measurement for public policy* (Working Paper No 94; OPHI). Universidad de Oxford. <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:d1f98a31-d549-4dc1-a7b1-1352f9ac46fe>
- Apra, M., Raitano, M., & Gallo, G. (2022, 9 de julio). *Why Social Benefits Fail to Target Poverty. Empirical Evidence on Target Efficiency of the Italian Minimum Income Scheme* [ponencia]. V Reunión Iberoamericana de Socio-Economía. Ámsterdam, Países Bajos. <https://sase.confex.com/sase/2022/meetingapp.cgi/Paper/20697>
- Arias Ramírez, R., & Sánchez Hernández, L. (2014). Aplicación de sistemas de información geográfica y técnicas de auto-correlación espacial para analizar la demanda por empleo industrial en los 81 cantones de Costa Rica en 2011. *Revista de Ciencias Económicas*, 32(2), 9–38. <https://doi.org/10.15517/rce.v32i2.17250>
- Arias Ramírez, R. A., & Sánchez Hernández, L. (2015). Características espaciales de la pobreza en Costa Rica. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(3), 1–13. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/6049>
- Arias Ramírez, R., Sánchez Hernández, L., & Rodríguez Morales, M. (2020). Pobreza y desigualdad en Costa Rica: Una mirada más allá de la distribución de los ingresos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(1), 226–250. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/5619>
- Artavia Jiménez, L., Benavides Vindas, S., Quirós Segura, F., & Salas Pinel, F. (1-3 de diciembre, 2021). *Granjas marinas: una propuesta de metodología de evaluación de impacto económico-social de programas sociales* [ponencia]. V Reunión Iberoamericana de Socio-Economía. Ámsterdam, Países Bajos. <https://sase.confex.com/sase/5im/meetingapp.cgi/Session/5670>
- Artavia Rodríguez, M. A. (2014). *Medición multidimensional de la pobreza: Una propuesta exploratoria para Costa Rica* [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/132065>
- Barquero Barquero, J., & Trejos Solórzano, J. D. (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. *Población y Salud en Mesoamérica*, 2(1), 1–36. <https://doi.org/10.15517/psm.v2i1.13950>
- Campos Santelices, A. (2012). *Introducción a la psicología social*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Clausen, J., Vargas, S., & Barrantes, N. (2019). Do official multidimensional poverty measures in Latin America reflect the priorities of people living in poverty?. *Ensayos de Política Económica*, 2(6), 15–34. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8636>
- Cuadrado Roura, J. R. (2001). *Política Económica: Objetivos e instrumentos*. McGraw-Hill
- Duque, J., & Gutiérrez, G. (2001). *Itinerarios de la razón crítica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). <https://archive.org/details/itinerariosdelar00duqu/mode/2up>
- Dussel, E. (2009). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Editorial Trotta.
- Fernández Aráuz, A. (2022a). Estimación del índice de pobreza multidimensional de Costa Rica para el periodo 2005-2015. En R. Arias Ramírez & M. Rodríguez Morales (Eds.), *Pobreza y desigualdad en Costa Rica: Cruzando el umbral* (pp. 53–84). EUNA. <https://doi.org/10.15359/euna.2022-5>
- Fernández Aráuz, A. (2022b). Factores explicativos de la reducción de la pobreza por la línea de ingreso y de la pobreza multidimensional en Costa Rica del año 2015 al 2016: Un estudio de panel. En R. Arias Ramírez & M. Rodríguez Morales (Eds.), *Pobreza y desigualdad en Costa Rica: Cruzando el umbral* (pp. 25–52). EUNA. <https://doi.org/10.15359/euna.2022-5>

- Fernández Aráuz, A. (2022c). Índice de pobreza multidimensional vs. Índice de progreso social: ¿Cómo utilizar ambos índices para la elaboración de políticas públicas en Costa Rica? En R. Arias Ramírez & M. Rodríguez Morales (Eds.), *Pobreza y desigualdad en Costa Rica: Cruzando el umbral* (pp. 85–110). EUNA. <https://doi.org/10.15359/euna.2022-5>
- Fernández Aráuz, A., & Jiménez Rodríguez, R. (2022). Incidencia de la pobreza en Costa Rica entre 1987 y 2017: ¿estancamiento o reducción? *Revista de la CEPAL*, 2021(134), 57–76. <https://doi.org/10.18356/16820908-2021-134-3>
- Fitcher, J. (1972). *Sociología*. Editorial Herder
- Gravelle, H., & Rees, R. (2006). *Microeconomía*. Pearson Educación
- Hinkelammert, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Nueva Universidad.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica de la razón utópica*. Centro de Estudios Ecuménicos (CEI).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM): Metodología*. INEC. https://web.archive.org/web/20220119092948/https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos/pobreza_y_presupuesto_de_hogares/pobreza/publicaciones/copublicipm-29102015.pdf
- Khan, H. A. (2004). *Development as freedom*. (CIRJE Discussion Paper No. F-257). Universidad de Tokio. <https://web.archive.org/web/20230612211536/http://www.cirje.e.u-tokyo.ac.jp/research/dp/2004/2004cf257.pdf>
- Kottak, C. P. (2011). *Antropología Cultural*. McGraw-Hill.
- Lambert, D., & Martin, J. (1976). *América Latina: Economías y Sociedades*. Fondo de Cultura Económica.
- March, J., & Simon, H. (1969). *Teoría de la organización*. Ediciones Ariel
- Merton, R. (1964). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Mill, J. S. (2017). *El utilitarismo*. Alianza Editorial.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2018). *OECD Economic survey of Costa Rica: Research findings in productivity*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264298774-en>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Escuela de estadística de la UCR. (2022a). *Atlas del Desarrollo Humano Cantonal 2021*. Costa Rica. <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Escuela de estadística de la UCR. (2022b). *Notas Técnicas, Atlas del Desarrollo Humano Cantonal 2021*. Costa Rica. <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/library/notas-tecnicas-y-archivos-en-excel--atlas-de-desarrollo-humano-c.html>
- Rodríguez Soto, J. R. (2022a). Medidas económicas del bienestar. *Política Económica para el Desarrollo Sostenible*, 7(2), 1–8. <https://doi.org/10.15359/peds.7-2.2>
- Rodríguez Soto, J. A. (2022b). *Behavioral Issues on Development and Poverty, SASE 2022* (ponencia). 34th Annual Meeting of the Society for the Advancement of Socio-Economics. Ámsterdam, Países Bajos. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.36370.53441>
- Sánchez Hernández, L. (2022). Comportamiento de la segregación residencial en grupos de bajos ingresos para el periodo 2000-2011 en la Gran Área Metropolitana (GAM). En R. Arias Ramírez & M. Rodríguez Morales (Eds.), *Pobreza y desigualdad en Costa Rica: Cruzando el umbral* (pp. 157–187). EUNA. <https://doi.org/10.15359/euna.2022-5>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Alfred A. Knopf.
- Sen, A. (2019). *La idea de la justicia*. Penguin Random House, Grupo Editorial, S.A.U.
- Sen, A. (2020). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial.
- Smith, A. (2015). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.
- Stiglitz, J. (2013). *El malestar en la globalización*. Santillana Ediciones Generales

- Stiglitz, J., Sen., A. & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (INSEE). <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>
- Trejos Solórzano, J. D., & Sánchez Hernández, L. (2015). *Atlas de carencias críticas en Costa Rica a la luz del censo del 2011*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. https://web.archive.org/web/20230606212715/https://iice.ucr.ac.cr/iice_libros/Atlas%20con%20Lomo.pdf
- Trejos Solórzano, J., Sánchez Hernández, L., & Oviedo Carballo, L. (2016). *Conglomerados de pobreza multidimensional*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE).
- Visser, S. S., Edzes, A., Merx, E., & van Lanen, S. (2022). “It All Starts with Family”: Mechanisms of Intergenerational Poverty in the Veenkoloniën, the Netherlands. *Journal of Poverty*, 26(6), 520–548. <https://doi.org/10.1080/10875549.2021.2010872>
- Waters, W. F. (2015). Libertad, equidad, igualdad y desarrollo. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2(1), 45–53. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.1.2015.1910>



Este artículo se encuentra disponible mediante la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica. Para mayor información escribir a revista.iice@ucr.ac.cr.